



ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES: TRIGESIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 12A (A/10012/Add.1)

NACIONES UNIDAS



ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES: TRIGESIMO PERIODO DE SESIONES

SUPLEMENTO No. 12A (A/10012/Add.1)

NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1975

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 8	1
A. Elección de la Mesa	2	1
B. Representación en el Comité	3 - 7	1
Aprobación del Programa - Decisión del Comité .	8	2
II. DECLARACION DEL ALTO COMISIONADO Y DEBATE GENERAL .	9 - 49	3
A. Declaración del Alto Comisionado	9 - 21	3
B. Debate general	22 - 48	5
Decisión del Comité	49	9
III. PROTECCION INTERNACIONAL	50 - 69	11
Conclusiones del Comité	69	15
IV. ACTIVIDADES DEL ACNUR EN LA ESPERA DE LA ASISTENCIA	70 - 120	16
A. Actividades del ACNUR en la esfera de la asistencia en 1974-1975 y programa y presupuesto propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1976	70 - 95	16
B. Operaciones especiales	96 - 114	20
C. Nota sobre la administración de las operaciones especiales	115 - 119	23
Decisión del Comité	120 - 121	24
V. CUESTIONES FINANCIERAS	122 - 129	27
A. Estados de cuentas para 1974 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias e informe de la Junta de Auditores	122 - 123	27
Decisión del Comité	124	27
B. Estado de las contribuciones y situación financiera general para 1975 y 1976	125 - 128	27
Decisión del Comité	129	30

INDICE (continuación)

Anexos

	<u>Página</u>
I. Resumen del programa y presupuesto anuales aprobados del ACNUR para 1975 (revisado) y 1976	31
II. Discurso de apertura pronunciado por el Alto Comisionado ante el Comité Ejecutivo en su 26º período de sesiones, el 6 de octubre de 1975	32
III. Exposición sobre las operaciones especiales presentada por el Alto Comisionado al Comité Ejecutivo el 8 de octubre de 1975	39

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO
SOBRE SU 26º PERIODO DE SESIONES*

(Ginebra 6 a 14 de octubre de 1975)

I. INTRODUCCION

1. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado celebró su 26.^o período de sesiones del 6 al 14 de octubre de 1975 en el Palacio de las Naciones, Ginebra.

A. Elección de la Mesa

2. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, según el cual los miembros de la Mesa se eligen para todo el año, el Comité eligió a los siguientes miembros por aclamación:

Presidente: Sr. B. Akporode Clark (Nigeria);
Vicepresidente: Sr. C. Rauscher (Austria);
Relator: Sr. H. Høstmark (Noruega).

B. Representación en el Comité

3. Estuvieron representados en el período de sesiones los siguientes miembros del Comité:

Alemania, República Federal de	Madagascar
Argelia	Nigeria
Australia	Noruega
Austria	Países Bajos
Bélgica	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
Brasil	República Unida de Tanzania
Canadá	Santa Sede
Colombia	Suecia
Dinamarca	Suiza
Estados Unidos de América	Túnez
Francia	Turquía
Grecia	Uganda
Irán	Venezuela
Israel	Yugoslavia
Italia	
Líbano	

4. Los Gobiernos de la Argentina, Cuba, Chile, Chipre, Dahomey, Egipto, Etiopía, el Iraq, Irlanda, Jordania, Liberia, México, Nueva Zelandia, el Pakistán, Papua Nueva Guinea, el Perú, la República Democrática de Viet-Nam, Rumania, el Senegal, el Sudán, Tailandia y el Zaire estuvieron representados por un observador, al igual que la Orden Soberana de Malta.

5. El sistema de las Naciones Unidas estuvo representado como sigue: Naciones Unidas, Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa de

* Publicado anteriormente con la signatura A/AC.96/521.

las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Organización Mundial de la Salud (OMS), Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y Organización Consultiva Marítima Intergubernamental (OCMI).

6. Las siguientes organizaciones intergubernamentales estuvieron representadas por observadores: Comisión de las Comunidades Europeas, Consejo de Europa, Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), Liga de los Estados Arabes, Organización de la Unidad Africana (OUA), Organización de los Estados Americanos (OEA) y Secretaría Internacional para el Servicio Voluntario.

7. El Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), la União Nacional para a Independência Total de Angola (UNITA), el Frente Nacional para a Libertação de Angola (FNLA), el Pan Africanist Congress (PAC) y el African National Congress (ANC) de Sudáfrica también estuvieron representados.

Aprobación del Programa - Decisión del Comité

8. El Comité Ejecutivo decidió aprobar el siguiente programa:

- 1) Elección de la mesa.
- 2) Aprobación del programa (A/AC.96/515/Rev.1).
- 3) Declaración del Alto Comisionado y debate general (A/AC.96/INF.145 y 146).
- 4) Protección internacional (A/AC.96/518 y Add.1).
- 5) Estados de cuenta para 1974 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias e informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/514 y Add.1).
- 6) Actividades de asistencia del ACNUR:
 - a) actividades de asistencia del ACNUR en 1974-1975 y programa y presupuestos propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1976 (A/AC.96/516 y A/AC.96/520);
 - b) operaciones especiales (A/AC.96/516/Add.1 y 2 y A/AC.96/INF.147);
 - c) nota sobre la administración de operaciones especiales (A/AC.96/519).
- 7) Estado de las contribuciones y situación financiera general para 1975 y 1976 (A/AC.96/517).
- 8) Otras cuestiones.
- 9) Examen del proyecto de informe sobre el período de sesiones.

II. DECLARACION DEL ALTO COMISIONADO Y DEBATE GENERAL

(Tema 3 del programa)

A. Declaración del Alto Comisionado 1/

9. Al examinar los principales acontecimientos desde el 25.^o período de sesiones del Comité, el Alto Comisionado declaró que el logro de la independencia de los antiguos territorios coloniales y la reciente evolución de la situación en Indochina habían tenido una repercusión enorme en las actividades de su Oficina.

10. Refiriéndose a la función primordial de su Oficina, o sea la protección internacional, el Alto Comisionado exteriorizó ante el Comité su gran inquietud por las constantes violaciones de los derechos humanos fundamentales de los refugiados, violaciones que han cometido incluso varios Estados partes en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 2/ y su Protocolo de 1967 3/. Además, ni siquiera la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas y miembros de los organismos especializados eran partes en esos acuerdos, y habían dejado casi de producirse nuevas adhesiones. En ocasiones se había negado asilo a los refugiados, se los había detenido y hasta habían perecido algunos de ellos porque los gobiernos no les habían dado la protección a la que tenían derecho.

11. Si bien los gobiernos habían reiterado su afirmación de que la responsabilidad de la protección asignada al Alto Comisionado por la Asamblea General debía ejercerse plenamente estaba demostrado que la autoridad moral conferida por la Asamblea a la Oficina era insuficiente de por sí para cumplir ese cometido.

12. El Alto Comisionado recordó el principio, sostenido por la Asamblea, de que la concesión de asilo no constituía un acto poco amistoso respecto del país de origen. Esperaba vivamente que el Comité apoyara la convocación de una conferencia de plenipotenciarios para considerar cuanto antes el proyecto de convención sobre el asilo territorial.

13. En cuanto a la asistencia proporcionada por el ACNUR en virtud de su programa ordinario, subsistían necesidades considerables, en particular en América Latina, donde se necesitaba mayor número de oportunidades de reasentamiento para los refugiados procedentes de Chile que se hallaban de momento en la Argentina y en el Perú. También había importantes necesidades que atender en Africa, en particular en la República Unida de Tanzania y en el Sudán. Ello explicaba por qué había que aumentar la meta para el año en curso, de 12.656.000 dólares a 14.117.000 dólares. Por otra parte, la meta para 1976, fijada en 13.848.000 dólares sería inferior, sobre todo a precios constantes.

14. Refiriéndose a las tareas humanitarias especiales desempeñadas por su Oficina, en cumplimiento de la resolución 2956 (XXVII) de la Asamblea General, de 12 de diciembre de 1972, el Alto Comisionado dijo que las peticiones de asistencia

1/ Para el texto completo, véase el anexo II.

2/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 189, pág. 137.

3/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 606, pág. 267.

humanitaria de las Naciones Unidas para las personas desalojadas en Chipre habían sido plenamente atendidas, pero que esto no era la solución. Mientras tanto, era muy posible que las Naciones Unidas tuvieran que continuar desempeñando esas funciones, que se habían confiado a su Oficina. Sin embargo, la asistencia a los refugiados que regresaban y a las personas desalojadas en Guinea-Bissau y en Mozambique, de conformidad con las decisiones adoptadas por el Comité 4/ y la Asamblea General (resolución 3271 (XXIX) en 1974, también progresaba satisfactoriamente. No obstante, deploraba mucho que en Angola la acción del ACNUR se hubiera visto entorpecida por las circunstancias del momento. A solicitud de los gobiernos interesados, y tras consultar con el Secretario General, se había organizado recientemente una operación de transporte aéreo en pequeña escala para repatriar a los refugiados procedentes de Cabo Verde. En esos momentos se solicitaba la asistencia del sistema de las Naciones Unidas para sufragar los gastos, estimados en bastante más de dos millones de dólares, que suponían el transporte, los arreglos de acogida de los refugiados y su asentamiento inicial.

15. El Alto Comisionado recordó que se habían realizado ya considerables esfuerzos en la península indochina desde 1973, y que, a raíz de los últimos acontecimientos, se le había pedido que realizara operaciones especiales de considerable magnitud para ayudar a responder a las inmensas necesidades de las personas desarraigadas y desalojadas en la región.

16. Correspondiendo a una invitación del Gobierno de Laos, de la República Democrática de Viet-Nam y de Tailandia, acababa de visitar esos tres países. También había sido invitado a visitar Viet-Nam del Sur en una fecha ulterior de este año por el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur.

17. Su misión en la zona le había permitido darse personalmente cuenta de las necesidades.

18. En Laos y Viet-Nam, donde el ACNUR estaba dedicado a programas en gran escala destinados a ayudar a las personas desalojadas y desarraigadas, todas las partes interesadas consideraban que esta contribución era un elemento integrante de importancia es el esfuerzo nacional para rehabilitar a los centenares de miles de personas que habían padecido durante largos años de conflicto. En Tailandia se estaba iniciando una gran operación de socorro en favor de varios grupos de personas desalojadas para las que aún no se habían encontrado soluciones duraderas. La operación de socorro de emergencia en Viet-Nam del Sur, emprendida conjuntamente con el UNICEF a petición del Secretario General, se estaba descóntinuando gradualmente e integrando en otras actividades del ACNUR en la zona, de acuerdo con las autoridades interesadas. Fuera de la península se había pedido a la Oficina del ACNUR que ayudara a la repatriación, y cuando fuera necesario, al reasentamiento de personas desalojadas de Camboya, Laos y Viet-Nam, tarea difícil y compleja para la cual el ACNUR dependía de la cooperación activa de las partes directamente interesadas y la generosa reacción de la comunidad internacional en general.

4/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo noveno período de sesiones, Suplemento No. 12 A (A/9612/Add.1), párr. 80 m).

19. Al resumir los acontecimientos que habían llevado a las operaciones especiales, el Alto Comisionado recordó las limitaciones de la programación y la financiación de sus actividades anuales de asistencia, que no permitían satisfacer necesidades imprevistas de cierta magnitud. Además, se había acudido a su Oficina con creciente frecuencia para participar en esfuerzos humanitarios para los que tenía particular pericia y experiencia. Había casos en que ninguna otra organización se hallaba, desde un punto de vista institucional, en condiciones de tratar los problemas inmediatos de las personas desarraigadas en países que tenían que hacer frente a grandes problemas de desarrollo.

20. No obstante el generoso apoyo que el ACNUR recibía de fuentes gubernamentales y de otra índole, la financiación de las operaciones especiales encerraba graves dificultades. Resultaba difícil a los gobiernos responder a llamamientos en pro de contribuciones bastante cuantiosas lanzados con escasa antelación durante el ejercicio económico en que las operaciones se habían iniciado. Sugirió que, como ya estaba haciendo uno de los principales gobiernos donantes, se explorara la posibilidad de prever en el presupuesto anual disposiciones especiales para financiar tareas humanitarias imprevistas.

21. El Alto Comisionado recordó que las operaciones humanitarias especiales servían para aliviar los sufrimientos, atenuar las tiranteces políticas y ayudar a encontrar soluciones rápidas para las personas desalojadas. Siendo de duración limitada, no entrañaban obligaciones permanentes para el ACNUR.

B. Debate general

22. Los miembros del Comité encomiaron las medidas adoptadas por el Alto Comisionado para hacer frente a las dificultades con que tropezaba su Oficina durante el período examinado. Como se había podido observar claramente en su informe amplio y general sobre las actividades de su Oficina, habían surgido nuevos problemas de refugiados y personas desalojadas en gran escala. Los miembros del Comité sabían que estos problemas resultaban de trastornos políticos y que la labor del ACNUR consistía en tratar de mitigar sus consecuencias mediante una ayuda humanitaria.

23. Varios representantes destacaron que se necesitaba el apoyo incondicional, de carácter financiero y de otra índole, de toda la comunidad internacional para satisfacer las crecientes necesidades que existían. Algunos representantes pusieron de manifiesto que no sólo hacía falta ayuda material, sino que era preciso comprender las necesidades sociales y morales de los refugiados y personas desalojadas, muchos de los cuales estaban obligados a comenzar una nueva vida en otro medio.

24. Algunos miembros del Comité alabaron el espíritu humanitario con el que el Alto Comisionado cumplía su misión de intermediario imparcial, neutral y objetivo de la buena voluntad de los miembros de la comunidad internacional, y prometieron el pleno apoyo y la confianza de sus gobiernos.

25. Refiriéndose a las diversas formas de ayuda a los refugiados, algunos miembros del Comité insistieron enérgicamente en que debía darse máxima prioridad a la protección internacional, piedra angular de la asistencia internacional a los refugiados. Compartían la grave inquietud expresada por el Alto Comisionado ante el escarnio constante de los derechos fundamentales de los refugiados. A propuesta

del representante de Noruega, propuesta que fue apoyada por los miembros del Comité, se convino unánimemente en que se hiciera un llamamiento sobre la cuestión a los gobiernos, como se indica con más detenimiento en la decisión que figura más adelante (párr. 49) y en las conclusiones sobre la protección internacional (párr. 69).

26. Varios representantes señalaron que las operaciones especiales absorbían más recursos, y con mucho, que el programa anual de asistencia. Expresaron el temor de que ello creara una presión sobre los recursos financieros y de personal de la Oficina, lo que a su vez podría afectar las actividades de protección del ACNUR y el programa anual de asistencia. Algunos oradores estimaron que la solución quizá residiera en una cooperación más íntima con otros miembros del sistema de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales como socios operacionales. Varios oradores elogiaron la capacidad del ACNUR para lograr soluciones rápidas lo que, estimaban, contribuiría indudablemente a mantener el carácter a corto plazo de las operaciones especiales.

27. El Comité tomó nota con interés de una declaración en la que el Alto Comisionado explicaba que las operaciones especiales habían tenido un efecto benéfico en otras actividades de su Oficina, al favorecer una mejor comprensión de los problemas de los refugiados y personas desalojadas y su triste suerte, y habían permitido al ACNUR obtener el apoyo de países que no figuraban entre los donantes tradicionales y que se estaban familiarizando más con la labor del ACNUR. El Alto Comisionado agregó que, como ocurría en otras actividades de asistencia, las operaciones especiales eran objeto de un examen constante y se suspendían tan pronto como se alcanzaba el objetivo.

28. En cuanto a la financiación de estas operaciones, muchos representantes recordaron que para algunos gobiernos era difícil responder a llamamientos especiales en pro de contribuciones en gran escala en el curso del ejercicio económico en el que había que aportar tales contribuciones. Tomaron nota con interés de la fórmula aplicada por uno de los miembros del Comité en virtud de la cual el presupuesto anual incluía disposiciones para atender necesidades imprevistas relacionadas con operaciones humanitarias especiales. Algunos representantes describieron los arreglos comparables que estaban en práctica o en proyecto en sus propios países, mientras que otros señalaron la dificultad que entrañaba tal solución. El Comité tomó nota complacido de que, con espíritu de solidaridad internacional, no se escatimaba ningún esfuerzo para distribuir la carga de la financiación de las operaciones especiales acudiendo a nuevos donantes.

29. El Comité reafirmó su deseo de que el Alto Comisionado siguiera asumiendo la responsabilidad de las operaciones especiales y los miembros prometieron su apoyo renovado, en la inteligencia de que su acción estaba limitada a medidas a corto y a mediano plazo. Como lo había hecho hasta la fecha, la Oficina del ACNUR debía coordinar íntimamente su labor con otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, en particular los que habían de encargarse de la asistencia a más largo plazo una vez que el Alto Comisionado estuviera en condiciones de deshacerse de su responsabilidad.

30. En el curso del debate, el Comité acogió con beneplácito la ejecución de los programas para el regreso a sus hogares y el reasentamiento de refugiados procedentes de territorios que habían estado bajo administración colonial, y observó con satisfacción que, en consecuencia, podrían disminuirse los programas de asistencia en los países de asilo. Por otra parte, también observó que seguía siendo necesaria una ayuda considerable para los refugiados procedentes de otros países de África.

31. El representante de Uganda, hablando en nombre del Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), reafirmó el interés de la OUA y de todos los gobiernos africanos en la labor en favor de los refugiados, para la cual prometió su apoyo.
32. En el curso del período de sesiones, muchos oradores pusieron de relieve el importante papel que desempeñaban los gobiernos de Africa al dar acogida en su territorio a muchos refugiados y al cooperar con el ACNUR para proporcionarles la asistencia necesaria.
33. El Comité observó con inquietud que aún se necesitaba una asistencia considerable para los refugiados de América Latina, en particular de Chile, para los cuales había gran urgencia de mayores posibilidades de reasentamiento. Esta necesidad era imperiosa para las personas admitidas a título temporal en otros países de América Latina, donde muchos de ellos vivían en condiciones precarias.
34. Los observadores de la Argentina y el Perú hicieron declaraciones sobre la materia; los detalles figuran más adelante en la sección IV a).
35. Los miembros del Comité elogiaron al Alto Comisionado y a los demás órganos competentes de las Naciones Unidas por la eficaz asistencia humanitaria que habían prestado a las personas desalojadas en Chipre. Compartían la opinión del Alto Comisionado en el sentido de que el socorro no era en sí una respuesta permanente, ya que no constituía la solución del problema. Mientras tanto, dieron su apoyo a la continuación de las actividades del Alto Comisionado en Chipre.
36. Varios representantes expresaron el sincero deseo de sus gobiernos de que se encontrara una solución justa y equitativa.
37. Algunos miembros se refirieron a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y si bien reconocieron que su ejecución no correspondía al Alto Comisionado ni al Comité Ejecutivo, manifestaron la esperanza de que fueran aplicadas por las partes interesadas mediante conversaciones intercomunales.
38. El representante de Grecia y el observador de Chipre se refirieron al párrafo 5 de la resolución 3212 (XXIX) de la Asamblea General, de 1.^o de noviembre de 1974, en el que se destaca la necesidad de que las personas desalojadas vuelvan a sus hogares, siendo su regreso de un carácter eminentemente humanitario. El representante de Turquía recordó que el problema de las personas desalojadas en Chipre existía desde hacía 12 años y que revestía un carácter político.
39. En cuanto a Indochina, varios representantes expresaron su apoyo a los diversos programas que habían sido puestos en práctica o habían de ser ejecutados por el ACNUR. En la sección IV b), más adelante, pueden verse los detalles de las declaraciones pertinentes del Alto Comisionado y del observador que representaba a la República Democrática de Viet-Nam.
40. Refiriéndose al gran número de refugiados admitidos y asistidos por los Estados Unidos de América y a la considerable contribución hecha por su Gobierno a la labor de asistencia a los refugiados, el representante de los Estados Unidos recordó que de las 130.000 personas procedentes de Indochina que habían sido admitidas en el país en los últimos meses, se había reasentado a más de 100.000. Si llegaran más, se necesitarían oportunidades de reasentamiento en otros países. Se estaba haciendo todo lo necesario para facilitar la repatriación de más de 1.600 vietnamitas que

había optado por tal solución. El regreso de esas personas dependía de la aceptación por las autoridades del país de origen. Alabó los útiles esfuerzos desplegados por el Alto Comisionado en esta materia.

41. En lo tocante a la composición del Comité Ejecutivo, algunos de los oradores destacaron que, desde la creación del ACNUR, habían surgido en Africa problemas de refugiados y personas desplazadas en una escala cada día mayor. Los gobiernos de los países de Africa interesados se enfrentaban con considerables problemas de refugiados y habían colaborado plenamente con las actividades de asistencia internacional a los mismos. Varios representantes estimaron, por tanto, que esos hechos debían tenerse en cuenta al determinar la composición del Comité Ejecutivo. Se propuso que el Comité señalase a la atención de la Asamblea General y al Consejo Económico y Social, que son los órganos competentes a ese efecto, la conveniencia de examinar nuevamente la composición del Comité Ejecutivo.

42. Varios representantes recordaron a este respecto que, cuando la Asamblea General creó el Comité Ejecutivo en su resolución 1166 (XII) de 26 de noviembre de 1957, ésta estableció criterios para su composición. Algunos representantes opinaron que la experiencia de los países que se enfrentan directamente con los problemas de refugiados podría ser útil en los trabajos del Comité.

43. En respuesta a una petición que el Comité dirigiera en su 25^o período de sesiones, el Alto Comisionado recordó las atribuciones del Comité Ejecutivo consignadas en la resolución 1166 (XII) de la Asamblea General. Expresó que, con arreglo a esta resolución, el Comité tenía por principales funciones aprobar el programa anual de asistencia y supervisar su ejecución y asesorar al Alto Comisionado en el desempeño de sus funciones relativas a la protección internacional. Desde un punto de vista formal, las atribuciones del Comité se habían ampliado recientemente, ya que ahora le corresponde aprobar el presupuesto por programas del ACNUR después de examinado por la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto. Por lo que se refiere a las operaciones especiales, el Alto Comisionado había informado al Comité en cada período de sesiones, así como en las reuniones especiales, como la que fue celebrada con representantes de Estados miembros en Ginebra en julio de 1975. Además, el Alto Comisionado informaba ahora sobre las operaciones especiales del mismo modo en que lo hacía sobre todos los demás proyectos financiados con fondos fiduciarios especiales, de conformidad con las decisiones y resoluciones pertinentes del Comité Ejecutivo y de la Asamblea General.

44. En el debate general y en el curso del período de sesiones, diversos representantes y observadores formularon declaraciones sobre la situación de los refugiados en sus respectivos países, el volumen de asistencia proporcionada en efectivo, en especie y en servicios, las oportunidades de reasentamiento ofrecidas a los refugiados, el número cuya admisión se había aceptado y varios otros aspectos de la asistencia a los refugiados. Los resúmenes de tales declaraciones se hallarán en las actas resumidas del período de sesiones (A/AC.96/SR.260 a 270).

45. El observador de la Organización de la Unidad Africana, haciendo uso de la palabra en representación del Secretario General de la OUA, dijo que dicha Organización se comprometía a seguir cooperando con el ACNUR. Se refirió en particular a los esfuerzos que la misma seguía realizando en la esfera de la protección internacional, especialmente promoviendo la observancia de la Convención de la OUA que

rige los aspectos inherentes a los problemas de los refugiados de Africa, aprobada el 10 de septiembre de 1969 5/. Recordó en particular que, con arreglo a las disposiciones de la Convención, la concesión de asilo no se consideraba un acto inamistoso y que ese instrumento recogía el principio de la no devolución.

46. El observador del Consejo de Europa recordó la estrecha cooperación que se había establecido entre el Consejo de Europa y el ACNUR desde su creación. Por conducto de su Asamblea Parlamentaria, el Consejo apoyaba las actividades del ACNUR y contribuía a crear en los parlamentos nacionales una mayor conciencia de la situación de los refugiados.

47. El representante del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, señaló a la atención del Comité la función que esas organizaciones habían desempeñado recientemente para promover el reasentamiento de determinados grupos de refugiados, y opinó que quizás fuera útil recurrir nuevamente a esta forma de acción en caso de necesidad, en estrecha cooperación con los gobiernos interesados y con el ACNUR. En Africa y en América Latina, las organizaciones daban prioridad a las necesidades de los refugiados en materia de educación. El referido representante esperaba que pudiese disponerse de nuevos fondos para conceder las becas necesarias. En Europa, la labor tenía principalmente por objeto facilitar la integración de nuevos grupos de refugiados de origen no europeo. También se proporcionaba asistencia a refugiados de facto que se planteaban dificultades especiales.

48. En el curso del período de sesiones muchos oradores rindieron cálido homenaje a la valiosísima cooperación de las organizaciones voluntarias y varios representantes prometieron el renovado apoyo financiero de sus gobiernos a la labor de las mismas.

Decisión del Comité

49. El Comité Ejecutivo,

a) Felicitó al Alto Comisionado por la eficacia con que su Oficina realizaba sus múltiples tareas;

b) Destacó que se debía seguir reconociendo la más alta prioridad a la protección internacional de los refugiados, primordial responsabilidad y función del ACNUR;

c) Compartió plenamente la grave inquietud expresada por el Alto Comisionado ante las muchas y constantes violaciones de los derechos fundamentales de los refugiados y convino en que se dirigiese un urgente llamamiento sobre esta cuestión a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los no miembros 6/;

d) Reconoció que al ejecutar y coordinar las tareas humanitarias que se le han confiado en consonancia con la resolución 2956 (XXVII) de la Asamblea General,

5/ Documento CM/267/Rev.1 de la Organización de la Unidad Africana.

6/ Los detalles relativos al llamamiento pueden verse en las conclusiones referentes a la protección internacional (párr. 69).

de 12 de diciembre de 1972, el Alto Comisionado estaba atendiendo a una urgente necesidad que en la actualidad no se podría satisfacer de otro modo;

e) Advirtió que, de momento, las operaciones especiales absorbían recursos considerablemente mayores que el programa de asistencia anual, y expresó la esperanza de que se siguiese haciendo todo lo posible para que ello no tuviese una repercusión adversa en la financiación del programa anual;

f) Tomó nota con satisfacción del hecho de que los programas de asistencia a los refugiados se estaban ejecutando vigorosamente en todo el mundo;

g) Reafirmó el elevado carácter humanitario de todas las actividades que desarrollaba el Alto Comisionado en favor de los refugiados y las personas desplazadas;

h) Expresó la convicción de que todos los miembros de la comunidad internacional debían compartir la responsabilidad de proporcionar los recursos financieros y de otra índole necesarios a este fin;

i) Recomendó que se estudiase la posibilidad de modificar la composición del Comité Ejecutivo teniendo en cuenta los criterios establecidos al respecto en la resolución 1166 (XII) de la Asamblea General, de 26 de noviembre de 1957, con arreglo a la cual los miembros del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado debían elegirse a base de la distribución geográfica más amplia posible, entre aquellos Estados que hubieran demostrado interés por resolver el problema de los refugiados y se hubieran esforzado por lograrlo.

III. PROTECCION INTERNACIONAL

(Tema 4 del programa)

50. Al presentar la nota titulada "Protección internacional" (A/AC.96/518 y Add.1), el Director de la División de Protección señaló a la atención del Comité los nuevos problemas que se habían planteado en esta materia y la necesidad de adoptar medidas para su solución, y destacó la importancia vital del asilo y del principio de la no devolución. De conformidad con la resolución 3272 (XXIX) de la Asamblea General, de 10 de diciembre de 1974, se había convocado al Grupo de Expertos para revisar el texto del proyecto de convención sobre el asilo territorial 7/. Era menester reforzar las normas jurídicas relativas a la protección internacional mediante una convención de esa naturaleza y se esperaba que una conferencia de plenipotenciarios aprobase un texto con disposiciones liberales.

51. La marcada disminución del ritmo de las nuevas adhesiones a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados 8/ y a su Protocolo de 1967 9/ era causa de creciente preocupación. El orador destacó las ventajas que proporcionaba la adhesión a esos instrumentos y señaló que se proseguían los esfuerzos para promover nuevas adhesiones. Tales adhesiones, sin embargo, sólo tenían valor si conducían a la observancia efectiva de esos instrumentos. También había sido insuficiente la respuesta a los esfuerzos del ACNUR encaminados a obtener información de los gobiernos, muchos de los cuales no habían contestado al cuestionario sobre la materia.

52. Los problemas relativos a los casos individuales que requerían una intervención urgente comenzaron a perfilarse con mayor claridad a raíz de los mayores esfuerzos desplegados por la Oficina para poner de manifiesto tales casos. Las violaciones de los derechos de los refugiados habían aumentado considerablemente y habían provocado gran número de tragedias. Si bien para el período que finalizó en agosto de 1974 el ACNUR había identificado unos 300 casos que presentaban difíciles problemas jurídicos, en el siguiente período comparable el número fue casi el doble. El problema era agudo, sobre todo en Africa oriental y meridional y en América Latina, y concernía principalmente al asilo, así como a los problemas conexos de expulsión y devolución, y de detención. Lamentablemente, con frecuencia tales casos sólo llegaban a conocimiento del Alto Comisionado cuando ya era demasiado tarde para poder actuar debidamente.

53. El problema de la reunión de las familias seguía siendo objeto de gran atención. Dado que la reunión de familias cuyos miembros se hallaban en diferentes países era sobre todo un problema de reasentamiento, las actividades de protección se relacionaban principalmente con casos en que los miembros de la familia tenían dificultades para obtener autorización oficial de salir del país de origen y reanudar una vida familiar normal con el refugiado en el país en que éste residía. Había indicios de que las intervenciones del Alto Comisionado en cierto número de esos casos producirían probablemente resultados positivos.

7/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo noveno período de sesiones, Suplemento No. 12 A (A/9612/Add.1), párr. 52 f); para el texto del proyecto de artículos, véase ibid., Suplemento No. 12 C (A/9612/Add.3), anexo.

8/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 189, pág. 137.

9/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 606, pág. 267.

54. A la luz de investigaciones recientes, el problema de los refugiados de facto parecía ser de menor magnitud que lo que se había supuesto inicialmente. Se estimaba que los instrumentos internacionales vigentes constituían una base adecuada para solventar los problemas de esta categoría de refugiados, siempre que se aplicasen plenamente y con criterio liberal.

55. Por lo que se refiere al registro de reclamaciones relativas a los bienes de asiáticos de nacionalidad indeterminada procedentes de Uganda, los solicitantes habían presentado alrededor de 300 reclamaciones, que el ACNUR había transmitido al Gobierno de Uganda. Actualmente, la operación se limitaba a la transmisión de esas reclamaciones.

56. Varios miembros del Comité reafirmaron la importancia fundamental de las funciones de protección del ACNUR, que eran vitales para el eficaz cumplimiento de las demás tareas a su cargo. Los representantes que hicieron uso de la palabra deploraron en forma unánime que los derechos humanos de los refugiados se violasen con frecuencia, lo que también había sido señalado por el Alto Comisionado en su discurso de apertura. Esos representantes expresaron que compartían plenamente la profunda preocupación del Alto Comisionado ante el hecho de que algunos Estados no observaban los instrumentos internacionales de protección de los refugiados en los que eran parte, lo que se traducía en la expulsión o el encarcelamiento, y a veces la muerte, de los refugiados. Un representante informó al Comité que en algunos casos se habían tomado represalias contra los refugiados después de que habían regresado a su país de origen, e instó a que se adoptasen medidas para impedir que se repitiera el caso.

57. Miembros del Comité convinieron en que era esencial que la función protectora del Alto Comisionado, que constituía la tarea fundamental de su Oficina, recibiese el más pleno apoyo de los gobiernos. El representante de Noruega propuso que se hiciera un llamamiento, dirigido a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los que no lo son, a fin de que respetaran plenamente los principios humanitarios que rigen la protección de los refugiados que pertenecen a la categoría más vulnerable de personas. Esta propuesta se aprobó por unanimidad.

58. Algunos oradores insistieron en la importancia fundamental de la concesión de asilo a los refugiados y de la efectiva aplicación del principio de la no devolución. La mayoría de los representantes que hicieron referencia a la cuestión del proyecto de convención sobre asilo territorial eran partidarios de que se convocara una conferencia de plenipotenciarios en una fecha cercana. Esos representantes sugirieron que los gastos que la conferencia entrañase se sufragaran con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas y no al fondo voluntario del ACNUR, cuyos recursos se necesitaban urgentemente para proporcionar una asistencia imprescindible a los refugiados. Un representante opinó que los instrumentos internacionales vigentes en que se definía la condición jurídica de los refugiados proporcionaban una base adecuada para su protección, siempre que se aplicasen plenamente y con criterio liberal. Algunos representantes expresaron dudas en cuanto a la necesidad de una nueva convención pero se declararon de acuerdo con la celebración de una conferencia de plenipotenciarios si la iniciativa recogía un apoyo general. Algunos representantes estimaron que podría ser menester seguir trabajando en el proyecto de texto de la convención. Otros oradores destacaron la necesidad de disposiciones jurídicas apropiadas para garantizar a los refugiados que abandonan el país de origen por barco un asilo por lo menos temporal en el primer puerto de escala del buque.

59. Los oradores manifestaron amplio apoyo a lo expresado por el Alto Comisionado en cuanto a la necesidad de conseguir un número mucho mayor de adhesiones a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y a su Protocolo de 1967. Un representante se refirió a las sugerencias contenidas en la nota sobre la protección internacional (A/AC.96/518), relativas a la posibilidad de que el ACNUR negociase acuerdos bilaterales con los gobiernos que no se hubiesen adherido a la Convención y al Protocolo. Señaló que también podría estudiarse la posibilidad de crear, en lugar de ello, instrumentos jurídicos regionales apropiados, del tipo de la Convención de la OUA de 1969 10/. Algunos representantes expresaron su satisfacción con los esfuerzos realizados por la Oficina para obtener suficiente información sobre la aplicación práctica de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967. Un orador expresó que, ante lo reducido del número de respuestas al cuestionario, quizás sería útil simplificar las preguntas consignadas en él. Un representante pidió que los gobiernos diesen el mayor apoyo posible a la Convención para reducir los casos de apatridia de 28 de agosto de 1961 11/, que debe entrar en vigor en diciembre de 1975.

60. Distintos oradores destacaron una vez más la importancia del principio de la reunión de las familias y acogieron con beneplácito los sostenidos esfuerzos del Alto Comisionado en ese dominio. Un representante señaló que ciertos límites prácticos a la aplicación del principio eran inevitables, ya que no era posible que se reuniesen con un refugiado todos sus parientes, incluso los lejanos. Algunos oradores expresaron la esperanza de que el acuerdo a que se había llegado en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa en lo que se refería a la libertad de circulación facilitase la aplicación del principio fundamental de la reunión de las familias.

61. Varios de los representantes se refirieron a la cuestión de los refugiados de facto y convinieron en que la solución de este problema no residía en la aprobación de un nuevo instrumento jurídico especial. A juicio de algunos, la mejor solución consistía en una aplicación liberal de los instrumentos vigentes. Un representante dijo que dudaba que los problemas jurídicos de tales refugiados pudiesen resolverse mediante una interpretación más liberal de la definición de refugiados. Opinó que podría ser conveniente que las personas que eran en realidad refugiados pero que, por razones familiares, tenían dificultades para solicitar el reconocimiento de ese carácter, pudiesen disfrutar de los beneficios previstos por ciertas disposiciones de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, tales como el derecho de residencia y el derecho de desarrollar una actividad profesional. El Comité tomó nota de una declaración del observador del Consejo de Europa en el sentido de que la Asamblea Parlamentaria acataba de aprobar una recomendación al Consejo de Ministros a fin de que estudiase la posibilidad de redactar un convenio sobre los refugiados de facto. Quedó entendido que la Oficina del Alto Comisionado mantendría la cuestión en estudio.

62. El representante de Bélgica recordó la propuesta que había formulado en el precedente período de sesiones, de que el Comité Ejecutivo estableciese dos subcomités para ocuparse respectivamente en la protección internacional y en la asistencia, y declaró que el propósito de su delegación era reforzar la acción del Comité Ejecutivo

10/ Documento CM/267/Rev.1 de la Organización de la Unidad Africana.

11/ A/CONF.9/15.

y del ACNUR. Esa propuesta se basaba en el párrafo 3 de la resolución 565 (XIX) del Consejo Económico y Social, de 31 de marzo de 1955, y en el artículo 42 del reglamento del Comité, que autorizaban la creación de subcomités, de ser necesario. La delegación belga aceptaría, sin embargo, cualquier otra propuesta que permitiese reforzar la función del Comité, en particular en la importante esfera de la protección internacional.

63. La mayoría de los representantes que intervinieron en el debate apoyaron la propuesta del representante de Bélgica y opinaron que un subcomité plenario sobre protección internacional podría estudiar a fondo la amplia variedad de problemas que planteaba la protección. También podrían asistir a las sesiones del subcomité expertos jurídicos de los gobiernos miembros especializados en las cuestiones relativas a la protección.

64. El Alto Comisionado acogió con satisfacción la propuesta formulada por la delegación de Bélgica y añadió que le sería grato estudiar las disposiciones necesarias para que el subcomité pudiese reunirse. Opinó que el estudio más detallado que haría el subcomité de los problemas de protección a que su Oficina hacía frente contribuiría al cumplimiento eficaz de sus funciones en esa importante esfera.

65. El Comité convino en la propuesta de Bélgica en la inteligencia de que el subcomité se reuniría dentro del lapso asignado al Comité Ejecutivo para su período de sesiones anual.

66. El observador de la Comisión Internacional de Juristas hizo referencia a su estudio de la violación de los derechos de los refugiados en América Latina, región que tenía una antigua tradición de asilo y en la que se habían producido grandes movimientos de refugiados en los últimos años. Los elementos probatorios que figuraban en el informe indicaban que las personas responsables eran generalmente miembros de las fuerzas de seguridad, o estaban vinculadas con éstas, y frecuentemente ignoraban las obligaciones asumidas por sus países. Se habían formulado recomendaciones a los gobiernos respectivos, incluso la de que no se negase el asilo a ninguna persona sino por decisión de la más alta autoridad competente y después de haberse dado tiempo al Alto Comisionado para adoptar disposiciones en relación con el asentamiento del refugiado en otro país. Se esperaba que otros países de la región recibieran también cierta proporción de los refugiados.

67. El representante de Colombia hizo referencia a la función que tradicionalmente desempeñaba América Latina en la promoción del concepto de asilo y señaló a la atención del Comité los resultados favorables alcanzados en su propio país y en otros países latinoamericanos en la esfera de la asistencia a los refugiados.

68. En el curso del período de sesiones, varios representantes y observadores formularon declaraciones relativas a las medidas adoptadas por sus gobiernos con miras a promover la protección internacional de los refugiados y sobre su adhesión, o su propósito de adherirse, a los instrumentos jurídicos pertinentes. Los detalles de estas declaraciones figuran en las actas resumidas de las sesiones 261a., 262a. y 263a. (A/AC.96/SR.261 a 263).

Conclusiones del Comité

69. El Comité Ejecutivo:

- a) Expresó su reconocimiento al Alto Comisionado por la forma en que desempeñaba su cometido en esta esfera especialmente importante y particularmente difícil, y compartía totalmente su preocupación ante las muchas y flagrantes violaciones de los derechos humanos de los refugiados;
- b) Apoyó plenamente la propuesta de hacer un llamamiento en el que se inste a los Estados Miembros y no miembros de las Naciones Unidas a acatar plenamente los principios humanitarios que rigen la protección de los refugiados y, en particular, respetar las disposiciones de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y de su Protocolo de 1967 y a observar escrupulosamente el principio en virtud del cual no se puede obligar por la fuerza a ningún refugiado a volver a un país en el cual teme ser perseguido;
- c) Subrayó que, con arreglo al carácter universal del problema de los refugiados, muchos más Estados debieran adherirse a los instrumentos internacionales relativos a la condición de los refugiados y que esos instrumentos se debían aplicar plenamente de conformidad tanto con la letra como con el espíritu en que se los había concebido;
- d) Consideró que se debía reunir, según se preveía, una conferencia de plenipotenciarios para considerar el proyecto de convención sobre el asilo territorial, y recomendó que los gastos que representase esa conferencia se sufragasen con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas;
- e) Recomendó que se transmitiesen a la Asamblea General de las Naciones Unidas las opiniones del Comité consignadas en el inciso d) supra;
- f) Puso de relieve que, de conformidad con los principios fundamentales de la unidad de la familia, se debían conceder a los miembros de las familias de refugiados todas las oportunidades para reunirse, permitiéndoseles salir de su país de origen;
- g) Acogió con beneplácito los esfuerzos continuos del Alto Comisionado para examinar los casos individuales con miras a identificar problemas importantes de protección y recomendó que los gobiernos contribuyesen al logro de rápidas soluciones para esos problemas;
- h) Decidió la creación de un subcomité del plenario sobre protección internacional que, en principio, se reuniría durante los períodos de sesiones del Comité Ejecutivo y estudiaría con más detalle algunos de los aspectos más técnicos de la protección de los refugiados e informaría al Comité sobre sus conclusiones.

IV. ACTIVIDADES DEL ACNUR EN LA ESFERA DE LA ASISTENCIA

(Tema 6 del programa)

A. Actividades del ACNUR en la esfera de la asistencia en 1974-1975 y programa y presupuesto propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1976

70. Al presentar el informe sobre las actividades de asistencia del ACNUR en 1974-1975 y el programa y presupuesto propuestos para la utilización de los fondos voluntarios en 1976 (A/AC.96/516), el Director de Asistencia dijo que en el informe se proporcionaban datos exhaustivos relativos al programa anual de asistencia, el Fondo de Emergencia, la Cuenta de Educación y los fondos fiduciarios, análogos a los que figuraban en el informe (A/AC.96/506 y Add.1) presentado al Comité en su 25º período de sesiones. El Director de Asistencia señaló que esta forma de presentación respondía a la fórmula del presupuesto por programas, que el ACNUR aplicaba desde enero de 1974. Se habían tenido debidamente en cuenta las recomendaciones de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto y del Comité Ejecutivo sobre la forma del informe. En la introducción del informe se han propuesto nuevas modificaciones a este respecto.

71. Refiriéndose a las características principales de las actividades del ACNUR en la esfera de la asistencia correspondientes al programa ordinario, el Director señaló que en Africa los programas para la repatriación de los refugiados a los países que anteriormente se encontraban bajo administración portuguesa había hecho posible disminuir los programas de asistencia en algunas zonas vecinas. No obstante, habida cuenta de la situación en Angola, sería necesario seguir proporcionando asistencia a los refugiados de ese país, muchos de los cuales residían de momento en el Zaire. En el Sudán había habido una nueva afluencia de refugiados de Etiopía para los cuales se requería asistencia. Uno de los grupos de refugiados más numerosos seguía siendo el de los refugiados de Burundi en la República Unida de Tanzania, para los cuales se estaba proporcionando considerable asistencia. En América Latina era probable que continuasen en 1976 los graves problemas del año en curso y ello exigiría nuevas consignaciones de importancia. En Europa y el Oriente Medio no se habían registrado cambios notables en la modalidad de los programas de asistencia. Estos diversos factores se habían tenido en cuenta en el objetivo revisado propuesto para 1975, y en el objetivo propuesto para 1976. En ese contexto, señaló a la atención del Comité las observaciones y propuestas que había hecho la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto respecto del informe (A/AC.96/520).

72. El Director de Administración y Gestión, refiriéndose a la información que figura en el informe respecto de los gastos administrativos y de apoyo a los programas, señaló el actual procedimiento presupuestario y en particular la inclusión por primera vez de datos sobre el presupuesto ordinario. Esto había sido recomendado por la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto con objeto de que figurasen todos los gastos a nivel nacional o regional, según las diversas fuentes de los fondos. Los cuadros que siguen a la introducción proporcionan una representación global de esa información. En los cuadros I y II figuran todos los gastos, excepto los correspondientes a las operaciones especiales. Así, en los datos sobre gastos administrativos y de apoyo a los programas que figuran en el cuadro II se incluyen las responsabilidades obligatorias del Alto Comisionado

en materia de protección. En el cuadro V se proporcionan detalles de la plantilla del ACNUR para el período 1974 a 1976 con indicaciones de las fuentes de fondos respectivos. El Director explicó que el incremento en los cálculos para los gastos administrativos y de apoyo a los programas se debía en gran parte a los efectos de la inflación y de los tipos de cambios flotantes y, sólo hasta cierto punto a un aumento de su volumen. Respecto de la plantilla inicial aprobada para 1975, se solicitaban cuatro nuevos puestos, que se sufragarían con cargo al programa anual. Los créditos propuestos para 1976 respecto de los gastos administrativos y de apoyo a los programas correspondían muy de cerca a los cálculos autorizados para 1975 y la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto había considerado que representaban cálculos razonables.

73. Muchos de los representantes que hicieron uso de la palabra elogiaron los nuevos esfuerzos que se habían realizado para poner en práctica su recomendación de una mayor concisión en el informe sobre las actividades en materia de asistencia (A/AC.96/516), y acogieron con beneplácito la propuesta que se hizo respecto de nuevas modificaciones a ese respecto. No obstante, se señaló que los renovados esfuerzos encaminados a una presentación simplificada no debían hacerse a costa de la claridad. Algunos representantes consideraron que el informe debía estar más orientado hacia la acción e identificar más claramente los temas que exigían decisiones.

74. Un representante dijo que sería útil que el Comité proporcionara, además de la información financiera que ya tenía a su disposición, estados de cuentas sobre los movimientos de caja por programas de los fondos extrapresupuestarios.

75. El Comité señaló que la proporción más importante del programa de asistencia del Alto Comisionado se consagraba nuevamente a Africa, donde todavía gran número de refugiados necesitaba asistencia.

76. Varios representantes instaron a que el ACNUR siguiese prestando asistencia a los refugiados de Sudáfrica. Se señalaron especialmente las necesidades en la esfera de la educación, habida cuenta de la posición de responsabilidad que esos refugiados podían asumir algún día.

77. El representante del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), a quien se concedió la palabra con la venia del Comité, expresó su satisfacción ante el establecimiento de la representación del ACNUR en Angola. Lamentó que las circunstancias no hubiesen permitido aún la aplicación del programa de repatriación y reasentamiento, pero observó que ya había muchos sectores en los que se podía desarrollar una cooperación fructífera.

78. El representante de la União Nacional para a Independência Total de Angola (UNITA), que también hizo uso de la palabra con la venia del Comité, se refirió a las graves dificultades que se planteaban a esos refugiados y personas desplazadas que ya habían vuelto a sus hogares y que carecían de los medios para atender a sus necesidades básicas. Dijo que confiaba en que se ampliaría la representación del Alto Comisionado en Angola, preparándose así para el día en que el programa de repatriación y reasentamiento propuesto se pudiera aplicar en su totalidad.

79. El representante del Frente Nacional para a Libertação de Angola (FNLA), al que se concedió la palabra con la venia del Comité, señaló la urgente necesidad de asistencia internacional para el gran número de refugiados que estaban volviendo

a Angola y para los cuales habría que proporcionar medios de supervivencia. Lamentó que, en esas circunstancias, no se hubiesen puesto en práctica las anteriores promesas de apoyo, y subrayó la importancia de las medidas urgentes de asistencia.

80. Los representantes del Pan Africanist Congress (PAC) y del African National Congress of South Africa (ANC), haciendo uso de la palabra con la venia del Comité, celebraron la asistencia proporcionada por el ACNUR a los refugiados de Sudáfrica y describieron las diversas formas que adoptaba esa ayuda. Se sugirió que dicha asistencia podría ser aún más efectiva si se adoptasen medidas adecuadas para garantizar una estrecha coordinación entre los órganos responsables de aplicarla en particular en Botswana, Lesotho y Swazilandia. Los movimientos de liberación que representaban los oradores prometían su apoyo permanente para el logro de ese objetivo.

81. El Comité tomó nota de la cooperación que, según esas declaraciones, existía entre el ACNUR y dichos movimientos de liberación, y del interés que éstos tenían por que tal cooperación se reforzara aún más.

82. El Comité observó con preocupación las necesidades permanentes de los refugiados de América Latina a raíz de los acontecimientos de Chile en 1973. Subrayaron que se debían poner a disposición de los refugiados nuevas oportunidades de reasentamiento, en particular los que vivían en circunstancias precarias y difíciles en los países latinoamericanos donde se les había concedido asilo temporal.

83. Los observadores de la Argentina y el Perú describieron las graves dificultades que la afluencia repentina de un gran número de refugiados procedentes de Chile había provocado a sus países, que ya tenían que hacer frente a graves problemas económicos. Los oradores celebraron la cooperación estrecha y efectiva que se había establecido con el ACNUR en la tarea de ayudar a esos refugiados, e hicieron un llamamiento a la comunidad internacional para que proporcionase una pronta asistencia que permitiese dar las soluciones permanentes que urgía encontrar.

84. Los representantes de distintos países que habían aceptado refugiados de América Latina se refirieron a las medidas que habían adoptado sus Gobiernos, a menudo con la cooperación del ACNUR y los organismos voluntarios, para facilitar la integración de sus refugiados.

85. Algunos representantes recordaron que los países europeos que habían sido primer país de asilo seguían soportando una carga pesada, habida cuenta, sobre todo, de las continuas tendencias económicas desfavorables, y que todavía se requería la asistencia de la comunidad internacional para los refugiados en esos países.

86. El Comité señaló que el ajuste de las rentas vitalicias autorizadas por el Comité en su 25º período de sesiones había hecho necesario que aumentaran las consignaciones para diversos países de Europa y el Oriente Medio. La asistencia que proporcionaba el ACNUR en esos sectores era similar a la de los años anteriores.

87. Varios representantes señalaron la necesidad de que continuase la cooperación de los gobiernos para permitir el reasentamiento de los refugiados impedidos. El "Plan de Diez o Más" había resultado ser un instrumento útil para estos fines y ya había permitido que varios refugiados gravemente impedidos se beneficiasen de la asistencia especializada que precisaban para lograr su adecuada integración. No obstante, los problemas especiales de reasentamiento con los que se enfrentaban esos refugiados exigía todavía atención cuidadosa y compasiva.

88. El Director del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) dijo que en 1975 su organización había participado en un grado sin precedente en los "programas especiales". La operación del CIME en Chile había representado el traslado de unos 12.000 refugiados a 48 países. Aunque esa acción constituía un excelente ejemplo de cooperación internacional, hubiera sido imposible realizarla sin las oportunidades de reasentamiento que ofrecieron los países interesados. Lamentablemente, la operación no se había completado aún. Refiriéndose a la cuestión de las funciones respectivas del CIME y el ACNUR, manifestó que el CIME no era exclusivamente una organización para refugiados, sino más bien un organismo de migración con considerable experiencia especializada en materia de transporte. Gracias a una excelente cooperación con el ACNUR se evitaba cualquier duplicación. Se habían presentado algunas situaciones en las que sólo el CIME podía actuar, por ejemplo, el actual problema de reasentamiento de los refugiados portugueses. Parecía probable que en el decenio surgieran mayores necesidades en cuanto al mecanismo de migraciones internacionales. El Plan de Acción Mundial sobre Población, derivado de la Conferencia Mundial de Población celebrada en Bucarest en 1974, había logrado algunos adelantos significativos en relación con las migraciones, mientras que la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa de este año ha fomentado asimismo una mayor libertad de circulación. Cabía esperar que ello contribuyese a mantener el funcionamiento adecuado de la migración internacional.

89. En el curso del período de sesiones varios representantes rindieron un cálido tributo a la labor importante y útil que cumplía el CIME, y en particular al papel que seguía desempeñando en la tarea de facilitar el transporte de los refugiados.

90. En una declaración ante el Comité sobre la labor de la Oficina para la colocación e instrucción de los refugiados africanos (OCIR), el observador de la Organización de la Unidad Africana se refirió en primer lugar al contexto en que se emprendió esa labor. La Oficina había realizado progresos relativamente lentos en la tarea de obtener oportunidades de educación y empleo para los refugiados. Se carecía de fondos que permitiesen satisfacer el creciente número de solicitudes de becas, a la vez que se necesitaba urgentemente personal calificado para promover el desarrollo económico y social en Africa. En cuanto al empleo, había una necesidad apremiante de contacto más estrecho con los diversos sectores económicos a fin de evaluar con mayor claridad las oportunidades existentes. También se debía explorar las posibilidades de hacer participar a los refugiados en la labor de las organizaciones internacionales en Africa, habida cuenta de su experiencia directa sobre cuestiones africanas.

91. Manifestó la esperanza de que, habida cuenta de todos estos factores, la cooperación que existía entre la OCIR y el ACNUR, así como con otras organizaciones internacionales, se reforzase aun más en un esfuerzo concertado y decidido para resolver los problemas que se planteaba de momento la Oficina, en particular en la esfera financiera.

92. El Comité tomó nota de que, según una declaración del Director de Asistencia, se habían prometido en 1974 cerca de 1 millón de dólares para la Cuenta de Educación de la que se benefician unos 2.600 refugiados, número un tanto mayor que el del año anterior. Se preveía que los gastos de la Cuenta en el año actual serían incluso superiores. De conformidad con la política del ACNUR en esta esfera, la mayoría de los beneficiarios se encontraban en los países en desarrollo, donde las oportunidades para los refugiados eran muy escasas.

93. Se expresó apoyo general respecto del nuevo objetivo propuesto para 1975, a la luz de los detalles proporcionados al Comité por los Directores de Asistencia y de Administración y Gestión respecto del aumento de las necesidades. Muchos representantes acogieron con beneplácito la moderación del nivel del objetivo de 1976. No obstante, reconocieron que los cálculos se basaban en las necesidades mínimas, y que en el curso del año tal vez fuera necesario revisar los cálculos para aumentarlos, en particular respecto de América Latina. Habida cuenta del modesto nivel propuesto, varios representantes recomendaron que la Reserva del Programa se fijara en 1.250.000 dólares, lo que representaba, como era habitual, aproximadamente el 10% del objetivo general, y no en el nivel inferior propuesto por la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto.

94. Asimismo, hicieron declaraciones los observadores del Dahomey, Egipto, Nueva Zelanda, Rumania y el Zaire, los detalles de las cuales se pueden encontrar en las actas resumidas de las sesiones 264a., 267a. y 268a. (A/AC.96/SR.264, 267 y 268).

95. En el curso del período de sesiones los representantes de la UNDR0, el UNICEF, el PNUD, el PMA, la FAO, la UNESCO y la OMS hicieron declaraciones y expusieron los pormenores de las muchas formas de cooperación que compartían con el ACNUR, tanto dentro del contexto de las actividades del programa ordinario como de las operaciones especiales. También se transmitió un mensaje de la OMM. El Comité tomó nota con satisfacción de ese gran número de ejemplos concretos de cooperación, cuyos detalles pueden verse en las actas resumidas de las sesiones 265a. y 267a. (A/AC.96/SR.265 y 267).

B. Operaciones especiales

96. Al presentar este tema, el Alto Comisionado recordó el marco institucional de las operaciones especiales 12/. Estas se realizaban basándose en las resoluciones sobre "buenos oficios" de la Asamblea General y, más en particular, la resolución 2956 (XXVII) de la Asamblea General, en la que se disponía que el Alto Comisionado siguiese participando en las actividades humanitarias esenciales para cuya realización su Oficina contaba con personal y experiencia particularmente adecuados. Antes de emprender tales operaciones, el Alto Comisionado gestionaba el apoyo del Secretario General y de las partes directamente interesadas. En su resolución 3271 (XXIX), la Asamblea, entre otras cosas, había pedido al Alto Comisionado que prosiguiese sus actividades en favor de las personas que eran de competencia de su Oficina y había tomado nota a este respecto de la decisión del Comité Ejecutivo por la que se invitaba al Alto Comisionado a informar sobre sus tareas humanitarias especiales de la misma manera que informaba sobre otras actividades de su programa ordinario financiadas con cargo a fondos fiduciarios. En consecuencia, el Alto Comisionado había informado sobre las operaciones especiales (A/AC.96/516/Add.1 y Add.2) que se ocupaban de la asistencia que se prestaba a las personas desplazadas cuya situación era análoga a la de los refugiados. Las disposiciones presupuestarias y financieras aplicadas a esas operaciones eran, por lo demás, similares a las observadas con respecto al programa anual.

97. El Alto Comisionado dio cuenta seguidamente de la situación de las personas desplazadas en los tres países que había visitado recientemente: Tailandia, Laos y la República Democrática de Viet-Nam.

12/ Para el texto completo, véase el anexo III.

98. En Tailandia, desde abril de 1975 se había dado asilo temporal a más de 55.000 personas desplazadas, entre ellas unas 40.000 provenientes de Laos, unas 15.000 de Camboya y 2.000 de Viet-Nam. El Alto Comisionado dijo que durante su visita había celebrado entrevistas con las autoridades tailandesas en el más alto nivel. Se había propuesto un programa de 12,4 millones de dólares. Se había convenido que todos los proyectos financiados por el ACNUR fuesen administrados por las autoridades tailandesas en el plano provincial y coordinados por el Ministerio del Interior, en el que se había creado especialmente con ese fin un centro de operaciones.

99. El Alto Comisionado había visitado también las principales zonas en que se encontraban los distintos grupos de personas desplazadas y había evaluado personalmente sus necesidades. Se destacaría personal del ACNUR a esas zonas para mantener el enlace con la oficina regional del ACNUR en Bangkok y cooperar con las autoridades tailandesas en la ejecución de los proyectos y en la promoción de todas las soluciones permanentes posibles. Como en otras situaciones similares, la repatriación voluntaria parecía ser la mejor solución cuando pudiera lograrse.

100. Hablando de su visita a Laos, el Alto Comisionado recordó que el programa de asistencia del ACNUR en ese país había comenzado antes de que se formara el Gobierno Provisional de Unión Nacional y se había extendido a zonas bajo control de las Fuerzas Patrióticas. También en este caso había podido visitar personalmente los Llanos de Jarros y la zona de Luang-Prabang. Señaló que la normalización de la vida económica y social en Laos después de los estragos de muchos años de conflicto requeriría un gran esfuerzo en vista de que unas 700.000 personas, o sea un cuarto de toda la población, habían quedado desarraigadas. El Gobierno había preparado un programa de asistencia de 11 millones de dólares para 1975/1976, al que el ACNUR proyectaba contribuir con hasta seis millones de dólares.

101. En cuanto a los laosianos recientemente llegados a Tailandia, los Gobiernos de Tailandia y de Laos estaban de acuerdo en que la solución del problema residía en la repatriación voluntaria. También en este caso se debería crear rápidamente una atmósfera de confianza y tanto en este aspecto como en el de la prestación de asistencia, el ACNUR tenía un importante papel que desempeñar.

102. En la República Democrática de Viet-Nam, el Alto Comisionado dijo que había visitado las provincias más gravemente afectadas entre los paralelos 17 y 20, así como otras zonas en las que se estaba concentrando la ayuda del ACNUR. El objetivo de tal asistencia, que se concentraba principalmente en las zonas rurales, era promover una pronta autosuficiencia. Se prestaría también asistencia en materia de enseñanza técnica y secundaria, así como en sanidad y vestimenta. Se planeaba para 1976 una asistencia adicional de seis millones de dólares, además del programa de tres millones de dólares que ya estaba en marcha.

103. Para concluir, el Alto Comisionado dijo que el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur también le había invitado para que visitara a Viet-Nam del Sur, lo que pensaba hacer más adelante este año. Entre tanto, como continuación de los proyectos en curso, el Gobierno Revolucionario Provisional y el ACNUR habían elaborado un programa de asistencia al que el ACNUR se proponía contribuir con siete millones de dólares para 1975/1976.

104. El programa de socorro de emergencia en Viet-Nam del Sur, realizado conjuntamente con el UNICEF a solicitud del Secretario General, se estaba descontinuo

gradualmente con el asentimiento de las autoridades sudvietnamitas. En virtud de este programa, contribuciones en efectivo y especie, por valor de 17,6 millones de dólares habían sido encauzadas por conducto del ACNUR.

105. El observador de la República Democrática de Viet-Nam trazó en líneas generales los problemas planteados a su país y sus necesidades de asistencia. Refiriéndose en primer lugar a la repatriación de los sudvietnamitas que habían sido evacuados a Guam, recordó que el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur había declarado, que estaba dispuesto a admitir a los que optasen por la repatriación. Sin embargo, en vista de los enormes problemas que todavía tenía que afrontar el país, las disposiciones para la repatriación habrían de llevar cierto tiempo y sólo podrían realizarse de manera progresiva. Además, como había señalado el Gobierno Revolucionario Provisional en una declaración de 4 de octubre de 1975, la autorización para que los vietnamitas en el extranjero regresaran a su país figuraba en el ámbito de los derechos soberanos del Gobierno Revolucionario Provisional, que examinaría cada caso y mantendría informado al Alto Comisionado.

106. Relatando los efectos de la guerra, subrayó que, como una de sus consecuencias, habían quedado destruidas muchas casas en las ciudades y aldeas y había millones de personas desplazadas que necesitaban asistencia para su reasentamiento y rehabilitación. Entre ellas figuraban millares de inválidos y huérfanos de guerra.

107. Expresó su gratitud por la asistencia que la comunidad internacional y el ACNUR habían proporcionado ya. La asistencia del ACNUR por valor de unos tres millones de dólares en Viet-Nam del Norte había contribuido ya a estabilizar las condiciones de vida para las personas desplazadas. En Viet-Nam del Sur se había prestado importante ayuda de urgencia. Se necesitaría una ayuda considerablemente mayor para el reasentamiento de más de cuatro millones de personas desarraigadas.

108. La reciente visita del Alto Comisionado a su país había sido particularmente provechosa para evaluar sobre el terreno las inmensas necesidades de ayuda y comprobar personalmente los esfuerzos que se realizaban para lograr en forma rápida la autosuficiencia. Se habían preparado para 1975-1976 proyectos de ayuda humanitaria que se elevaban a seis millones de dólares en las zonas más afectadas. Aunque se atribuía particular importancia al desarrollo de la producción agrícola, se necesitaban también contribuciones en otros sectores que podían contribuir directamente a la normalización de la vida de la población, como la capacitación técnica, la salud, la vestimenta y la enseñanza. Se esperaba que fuese igualmente fructífera la próxima visita del Alto Comisionado a Viet-Nam del Sur, donde se había concertado un acuerdo de ayuda por la suma de siete millones de dólares. La expansión de una asistencia humanitaria que respondía a las necesidades reales de las poblaciones desplazadas presagiaba un futuro promisor para la cooperación entre el ACNUR y las autoridades vietnamitas.

109. El representante de los Estados Unidos señaló que era posible que los vietnamitas en Guam, que anhelaban regresar a sus hogares, tomaran la decisión de partir en un barco vietnamita que se encontraba en esos momentos en la Isla de Guam. Ello sería, sin embargo, una decisión exclusivamente suya, sin que el Gobierno de los Estados Unidos pudiera asumir ninguna responsabilidad.

110. El observador de Tailandia expresó la satisfacción de su Gobierno por el programa de asistencia a las personas desplazadas en su territorio, que había sido elaborado en estrecha colaboración entre el ACNUR y las autoridades tailandesas.

Recordó a este respecto el llamamiento hecho recientemente por su Gobierno en la Asamblea General para que se diera mayor apoyo a los esfuerzos del Alto Comisionado. Para terminar, destacó el espíritu humanitario con el que el Gobierno se ocupaba de este problema.

111. Por lo que se refiere a las demás operaciones especiales del Alto Comisionado, en particular las que correspondían al marco de su programa anual, el Comité celebró la ejecución de los programas de repatriación y reasentamiento de refugiados de Guinea-Bissau y Mozambique, recomendados en su 25.^o período de sesiones 13/, e hizo votos por que la situación política de Angola permitiera pronto la ejecución de un programa similar con respecto a los refugiados y personas desplazadas de ese país.

112. Varios representantes y observadores de países africanos, así como el observador de la Organización de la Unidad Africana, señalaron la enorme tarea de reconstrucción que sería necesaria en los territorios que se habían encontrado bajo la administración colonial y la ayuda considerable que se requeriría para prestar ayuda a los refugiados y personas desplazadas que regresaran para comenzar una nueva vida. El representante de la República Unida de Tanzania, al informar al Comité del gran número de mozambiqueños que ya habían partido de su país para regresar a sus hogares, señaló que quienes desearan permanecer en la República Unida de Tanzania estarían en libertad de hacerlo.

113. El Comité tomó nota de que el regreso a sus hogares de refugiados provenientes de países que se encontraban anteriormente bajo administración portuguesa se había traducido en una disminución de los programas de asistencia en los que habían sido países de asilo. En otros lugares de África seguía necesitándose considerable asistencia.

114. Como se ha hecho constar en el resumen del debate general que aparece en la sección II, muchos oradores destacaron la importancia de las operaciones humanitarias especiales realizadas por el ACNUR.

C. Nota sobre la administración de las operaciones especiales

115. Al presentar el tema, el Director de Administración y Gestión explicó los problemas que corrientemente enfrentaba la Oficina del Alto Comisionado con respecto a la administración y dotación de personal como consecuencia de las operaciones especiales descritas en la nota presentada al Comité Ejecutivo (A/AC.96/519). El objetivo del Alto Comisionado era que las operaciones se llevaran a cabo con la máxima eficacia y sin perturbar el funcionamiento normal de su Oficina. Las necesidades de dotación de personal eran especialmente agudas, ya que las operaciones especiales exigían funcionarios capaces y experimentados, que conocieran la labor de la Oficina y que estuviesen disponibles para una acción inmediata cuando se requiriesen sus servicios.

13/ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo noveno período de sesiones, Suplemento No. 12A (A/9612/Add.1), párr. 90 m).

116. Un corolario de estos problemas de dotación de personal era la dificultad con que tropezaba la Oficina para sufragar los gastos inmediatos esenciales que había de realizar cada vez que se emprendía una operación especial, mientras no disponía de contribuciones destinadas a esas operaciones. Para vencer esta dificultad y no comprometer las actividades en marcha de la Oficina, se requería mayor flexibilidad en las disposiciones sobre administración y dotación de personal. La utilización propuesta del Fondo de reserva y de Garantía puesta a consideración del Comité en el documento A/AC.96/519 estaba destinada a satisfacer esa necesidad.

117. Varios representantes señalaron que reconocían los problemas de dotación de personal que surgían a causa de las operaciones especiales y apoyaron la propuesta hecha por el Alto Comisionado.

118. La mayoría de los representantes que hicieron uso de la palabra estuvieron de acuerdo con la utilización propuesta del Fondo de Reserva y de Garantía. Algunos opinaron que el Fondo no estaba destinado a ese fin y manifestaron la esperanza de que se hallara algún otro medio, como el establecimiento de un fondo fiduciario.

119. El Comité tomó nota de que el Alto Comisionado le informaría, en su 27.^o período de sesiones, acerca del empleo hecho del Fondo de Reserva y de Garantía y de cualesquiera otras propuestas que pudieran hacerse para garantizar la financiación de los recursos necesarios en relación con la administración de las operaciones especiales.

Decisión del Comité

A

120. El Comité Ejecutivo:

a) Tomó nota con satisfacción:

- i) De los resultados conseguidos por el Alto Comisionado en materia de asistencia a los refugiados en 1974 y en los primeros meses de 1975, mencionados en el documento A/AC.96/516;
- ii) Del informe del Alto Comisionado sobre operaciones especiales presentado en los documentos A/AC.96/516/Add.1 y 2;

b) Tomó nota con reconocimiento de las observaciones de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto presentadas en el documento A/AC.96/520 y:

- i) Apoyó el establecimiento de un puesto de especialistas de enseñanza (A/AC.96/520 párrafo 15) siguiendo la indicación del Alto Comisionado de que, si bien la UNESCO seguiría aportando servicios especiales de asesoramiento, no estaría en condiciones de prestar en forma permanente al ACNUR un funcionario idóneo sobre una base no reembolsable;
- ii) Confirmó la opinión expresada por el Comité Consultivo en el párrafo 21 de sus observaciones y aprobó la recalificación del puesto de representante regional en el Oriente Medio;

iii) Examinó la cuestión de la Reserva para el Programa mencionada en el párrafo 22 del documento A/AC.96/520, convino en que el nivel de la Reserva siguiera representando aproximadamente el 10% de la cifra neta del objetivo y, en consecuencia, aprobó establecer la Reserva para el Programa de 1976 en la suma de 1.250.000 dólares;

c) Aprobó los proyectos nuevos y revisados para 1975 que se exponían en el documento A/AC.96/516 así como el objetivo financiero revisado del programa anual del ACNUR para 1975 por la suma de 14.117.000 dólares y los créditos revisados para 1975, según se indican en el anexo I al presente informe;

d) Aprobó los programas por países y zonas y las asignaciones generales para 1976, según se indicaban en el documento A/AC.96/516, así como el objetivo financiero del programa anual del ACNUR para 1976 por la suma de 13.848.000 dólares y los créditos para 1976, según se indican en el anexo I al presente informe;

e) Aprobó las propuestas contenidas en los párrafos 92 y 116 del documento A/AC.96/516;

f) Autorizó al Alto Comisionado para que realizase en los proyectos, programas por países y zonas y asignaciones generales los ajustes que fueran necesarios en virtud de cambios ocurridos en las situaciones para los que fueron planeados, haciendo uso de la Reserva en caso preciso, y le pidió que informara sobre esos ajustes al Comité en su siguiente período de sesiones;

g) Tomó nota de las asignaciones hechas por el Alto Comisionado con cargo al Fondo de Emergencia y a las utilidades del programa de discos del ACNUR durante el período 1.º de octubre de 1974 - 31 de mayo de 1975;

h) Tomó nota de los cálculos y proyecciones de gastos y puestos financiados con cargo a diversos fondos fiduciarios en 1975 y 1976 contenidos en los cuadros I, II, IV, VI, VI (A), VI (B) y VI (C) del documento A/AC.96/516;

i) Hizo suya la propuesta del Alto Comisionado relativa a la presentación de su Programa hecha en el párrafo i) de la introducción al documento A/AC.96/516;

j) Examinó las propuestas del Alto Comisionado para la utilización del Fondo de Reserva y de Garantía en relación con la administración de las operaciones especiales, presentadas en el documento A/AC.96/519, y autorizó al Alto Comisionado para que retirase hasta un máximo de 400.000 dólares en cualquier año dado del Fondo de Reserva y de Garantía para contar con los medios de mantener la estructura mínima necesaria de administración y personal para tomar medidas rápidas y eficaces en las primeras etapas de cualquier operación especial, en la inteligencia de que el Fondo de Reserva y de Garantía sería reembolsado con las contribuciones especiales recibidas para tales operaciones. El Alto Comisionado estudiaría otras soluciones posibles para garantizar la financiación de los recursos necesarios en relación con la administración de las operaciones especiales y haría recomendaciones al Comité Ejecutivo en su período de sesiones siguiente.

121. Los miembros del Comité Ejecutivo, unánimemente:

a) Expresaron su reconocimiento al Alto Comisionado por los esfuerzos realizados en el desempeño de tareas humanitarias especiales en favor de personas desplazadas y tomaron nota a este respecto de la información contenida en el documento A/AC.96/516/Add.1 y 2;

b) Reconocieron la necesidad de que se prosiguiera la asistencia humanitaria como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en la península indochina e instaron a la comunidad internacional a dar mayor apoyo a los esfuerzos del Alto Comisionado.

V. CUESTIONES FINANCIERAS

A. Estados de cuentas para 1974 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias e informe de la Junta de Auditores

(Tema 5 del programa)

122. El Comité examinó los estados de cuentas correspondientes a 1974 de los fondos procedentes de contribuciones voluntarias administrados por el Alto Comisionado y el informe de la Junta de Auditores al respecto (A/AC.96/514). Algunos representantes señalaron que, aun cuando en el informe no se hacía constar ningún problema importante con respecto de los estados de cuenta, había en él varias recomendaciones concretas, principalmente en materia de procedimiento que requerirían la adopción de ciertas medidas.

123. El Comité también examinó con aprecio el informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto sobre la verificación de cuentas (A/AC.96/514/Add.1).

Decisión del Comité

124. El Comité Ejecutivo:

a) Tomó nota de los estados de cuentas correspondientes a 1974 y del informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/514);

b) Tomó nota del informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto con respecto de los estados de cuentas correspondientes al ejercicio económico de 1974 y del informe de la Junta de Auditores al respecto (A/AC.96/514/Add.1).

B. Estado de las contribuciones y situación financiera general para 1975 y 1976

(Tema 7 del programa)

125. El representante del Alto Comisionado, al presentar el informe sobre el estado de las contribuciones y la situación financiera general al 31 de julio de 1975 (A/AC.96/517), dijo que el informe este año abarcaba las contribuciones hechas a todas las actividades de asistencia del ACNUR, incluso las comprendidas en el programa anual, los fondos fiduciarios y las operaciones especiales.

126. Observó con reconocimiento que, gracias a las contribuciones especiales para prestar asistencia a los refugiados chilenos, probablemente se podría alcanzar el objetivo revisado aprobado por el Comité para el corriente ejercicio. En cambio, no era tan seguro que se lograra financiar totalmente el objetivo aprobado para 1976. Aun teniendo en cuenta las generosas contribuciones anunciadas durante el período de sesiones, se necesitaba una cantidad adicional de millón y medio de dólares. Se esperaba que muchos gobiernos, entre ellos los que no habían contribuido en años anteriores y que ahora estaban en condiciones de hacerlo, anunciarían contribuciones nuevas o mayores en la Comisión Especial de la Asamblea General para el anuncio de contribuciones voluntarias al programa del ACNUR, que se reuniría en Nueva York el 21 de noviembre de 1975.

127. En cuanto a la financiación de las operaciones especiales, recordó que las sumas generosamente donadas por los gobiernos a esos programas en el período examinado excedían con mucho el total de contribuciones al programa anual. Sin embargo, se necesitaban aún fondos adicionales importantes para las operaciones especiales en Guinea-Bissau, Mozambique, Tailandia e Indochina. Refiriéndose a las dificultades con que tropezaban los gobiernos para responder a solicitudes imprevistas durante el año fiscal, subrayó las ventajas de la fórmula adoptada por el Gobierno de Suecia, conforme a la cual los fondos para operaciones humanitarias especiales se incluían en un crédito del presupuesto anual, sin excluir cualquier nuevo apoyo que se necesitara, habida cuenta de acontecimientos importantes no previstos.

128. El Comité acogió con agrado los anuncios de contribuciones hechos durante el período de sesiones, según aparecen en detalle seguidamente.

Alemania, República Federal de:

El representante de la República Federal de Alemania anunció que en 1976 su Gobierno seguiría prestando ayuda financiera y de otra índole a las actividades del ACNUR.

Australia:

El representante de Australia anunció que, con sujeción a la aprobación parlamentaria, su Gobierno prometería una contribución de 380.000 dólares australianos (unos 486.000 dólares de los EE.UU.) con destino al programa de asistencia anual del ACNUR correspondiente a 1976. Esa suma representaba un aumento del 20% con respecto a la contribución hecha en 1975 (410.000 dólares de los EE.UU.)

Austria:

El representante de Austria anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, su Gobierno aportaría en 1976 la misma suma que en 1975, es decir 780.000 chelines austríacos (46.276 dólares de los EE.UU.).

Bélgica:

El representante de Bélgica anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, su Gobierno se proponía aportar en 1976 una contribución financiera cuya cuantía estaba aún pendiente de decisión, para sufragar los gastos administrativos de la Oficina del ACNUR en Bélgica.

Dinamarca:

El representante de Dinamarca anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, su Gobierno estaba dispuesto a seguir aportando su cuota al programa de asistencia anual del ACNUR. También estaba dispuesto a hacer en 1976, como en años anteriores, una contribución complementaria con destino a la asistencia educativa, técnica o de otra índole, en el ámbito del Programa del ACNUR, o fuera de éste.

Estados Unidos de América:

El representante de los Estados Unidos puso de manifiesto la asistencia financiera prestada ya por su país al programa de asistencia anual del ACNUR y a las operaciones especiales. Señaló que su Gobierno esperaba añadir, al monto de su contribución anterior, unos 100.000 dólares para la Cuenta de Educación de los Refugiados en 1976. Además, su Gobierno se había comprometido ya a aportar una contribución de más de 5 millones de dólares de los EE.UU. con destino al programa del Alto Comisionado en Tailandia.

Noruega:

El representante de Noruega anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, la contribución de su país para 1976 sería de 6.300.000 coronas noruegas. Esa contribución representaba un aumento de 800.000 coronas noruegas, el 15% aproximadamente, con respecto a 1975. De la contribución para 1976, unas 2.400.000 coronas noruegas se asignarían a la Cuenta de Educación de Refugiados; la asignación equivalente en 1975 fue de 2.100.000 coronas noruegas.

Países Bajos:

El representante de los Países Bajos anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, la contribución de su Gobierno al programa de asistencia anual del ACNUR en 1976 aumentaría en un 100% y sería de 1,6 millones de dólares de los EE.UU., aproximadamente.

Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte:

El representante del Reino Unido anunció que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, el Gobierno de Su Majestad había decidido aumentar su contribución al programa de asistencia del ACNUR correspondiente a 1976 a la suma de 300.000 libras esterlinas (608.520 dólares de los EE.UU.). Por otra parte, el Reino Unido había aportado una contribución adicional de 100.000 libras esterlinas (202.840 dólares de los EE.UU.) para los refugiados de Chile y había prometido otra cantidad de 100.000 libras esterlinas (202.840 dólares de los EE.UU.) con destino a la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas en Chipre y 150.000 libras esterlinas para la repatriación y el reasentamiento de los refugiados de Viet-Nam y Camboya que se hallaban fuera de Indochina.

Suecia:

El representante de Suecia anunció que las contribuciones totales de su país al ACNUR en 1976 serían de 12 millones de coronas suecas (unos 2,7 millones de dólares de los EE.UU.). Las contribuciones en 1977 y 1978 ascenderían a 12,5 millones y 13 millones de coronas suecas, respectivamente.

Suiza:

El representante de Suiza anunció que la contribución de su Gobierno al programa de asistencia del ACNUR para 1976 no sería en ningún caso inferior a su contribución para 1975, aunque todavía no se había fijado la suma exacta.

Decisión del Comité

129. El Comité Ejecutivo:

- a) Tomó nota del informe presentado por el Alto Comisionado acerca del estado de las contribuciones a los fondos voluntarios del ACNUR y de la situación financiera global para 1975 y 1976 (A/AC.96/517);
- b) Tomó nota de que, como en años anteriores, el Alto Comisionado había hecho en 1975 un llamamiento para allegar fondos importantes para las operaciones especiales, además del programa anual del ACNUR;
- c) Señaló con aprecio que, merced a las contribuciones especiales, en particular las hechas para los refugiados de Chile, el Alto Comisionado confiaba poder hacer frente al objetivo incrementado del Programa para 1975;
- d) Reconoció que se necesitaría una mayor ayuda gubernamental a fin de financiar plenamente el programa anual del ACNUR correspondiente a 1976;
- e) Instó a los gobiernos a que hicieran frente a esta necesidad aumentando sus contribuciones financieras para 1976;
- f) Invitó a los gobiernos que no habían hecho contribuciones en años anteriores y que estaban ahora en situación de hacerlo, a que demostrasen su interés humanitario por los refugiados contribuyendo al programa anual del ACNUR correspondiente a 1976;
- g) Recomendó a los gobiernos que examinaran la posibilidad de incluir disposiciones financieras en sus presupuestos nacionales, a fin de responder lo más favorable y rápidamente posible a los llamamientos del Alto Comisionado en pro de contribuciones para su programa anual y sus operaciones especiales.

ANEXO I

Resumen del programa y presupuesto anuales aprobados del ACNUR para 1975 (revisado) y 1976

(Dólares de los EE.UU.)

País o zona	1975 (revisado)			1976		
	Operaciones de asistencia	Apoyo y administración del programa	Asignación	Operaciones de asistencia	Apoyo y administración del programa	Asignación
Africa central	22 000	-	22 000	17 000	-	17 000
Africa occidental	59 000	-	59 000	43 000	-	43 000
Alemania, República Federal de	68 000	-	68 000	70 000	-	70 000
América Latina	3 755 000	214 000	3 969 000			
Argentina				1 665 000	85 000	1 750 000
Chile				388 000	76 000	464 000
Perú				470 000	36 000	506 000
Otros países latinoamericanos				340 000	88 000	428 000
Argelia, Marruecos y Túnez	30 000	-	30 000	70 000	-	70 000
Australia y Nueva Zelandia	-	55 000	55 000	-	60 000	60 000
Austria	40 000	-	40 000	100 000	-	100 000
Botswana, Lesotho y Swazilandia	54 000	-	54 000	51 000	-	51 000
Burundi	119 000	-	119 000	148 000	-	148 000
Egipto	161 000	-	161 000	222 000	-	222 000
España	103 000	-	103 000	143 000	-	143 000
Etiopía	375 000	-	375 000	422 000	-	422 000
Francia	31 000	-	31 000	50 000	-	50 000
Grecia	114 000	-	114 000	291 000	-	291 000
Italia	95 000	-	95 000	114 000	-	114 000
Kenya	75 000	-	75 000	75 000	-	75 000
Oriente Medio (incluso los Emiratos Arabes Unidos)	244 000	69 000	313 000	480 000	85 000	565 000
Portugal	-	-	-	45 000	-	45 000
República Unida de Tanzania	2 020 000	-	2 020 000	1 930 000	-	1 930 000
Rwanda	165 000	-	165 000	45 000	-	45 000
Senegal	26 000	-	26 000	26 000	-	26 000
Sudán	433 000	-	433 000	1 167 000	-	1 167 000
Turquía	21 000	-	21 000	22 000	-	22 000
Uganda	92 000	-	92 000	23 000	-	23 000
Zaire	438 000	-	438 000	400 000	-	400 000
Zambia	60 000	-	60 000	125 000	-	125 000
Refugiados procedentes de Angola, Guinea-Bissau y Mozambique	1 150 000	-	1 150 000	-	-	-
Asignación para el ajuste de subsidios y rentas vitalicias	340 000	-	340 000	-	-	-
Asignaciones generales:						
Asentamiento local	140 000	-	140 000	120 000	-	120 000
Reasentamiento	522 000	-	522 000	507 000	-	507 000
Repatriación voluntaria	90 000	-	90 000	75 000	-	75 000
Asistencia jurídica	88 000	-	88 000	103 000	-	103 000
Asesoría	160 000	-	160 000	175 000	-	175 000
Incapacitados	20 000	-	20 000	30 000	-	30 000
Ayuda suplementaria	120 000	-	120 000	90 000	-	90 000
Apoyo y administración del programa:						
Dirección y coordinación de la asistencia	-	1 922 000	1 922 000	-	2 126 000	2 126 000
Programas ordinarios sobre el terreno: coordinación regional	-			-		
Dirección administrativa y servicios generales	-			-		
Relaciones exteriores, información y obtención de fondos	-			-		
Reserva	627 000	-	627 000	1 250 000	-	1 250 000
TOTAL	11 857 000	2 260 000	14 117 000	11 292 000	2 556 000	13 848 000

Discurso de apertura pronunciado por el Alto Comisionado ante el
Comité Ejecutivo en su 26º período de sesiones, el 6 de octubre
de 1975

En 1975 hemos presenciado acontecimientos históricos, muchos de los cuales no han revelado aún todas sus consecuencias. La independencia de los Territorios que habían estado bajo administración portuguesa y los recientes acontecimientos de Indochina han tenido intensas repercusiones en las actividades de mi Oficina. Por lo que respecta a las actividades más tradicionales del ACNUR, también se han producido hechos significativos de los que debemos tomar nota. Quiero además compartir con el Comité Ejecutivo algunas impresiones de mi reciente visita a Tailandia, Laos y Viet-Nam. Trataré no obstante de no abusar de la paciencia de ustedes con un discurso desmedidamente largo. Sólo me referiré en este discurso de apertura a las cuestiones esenciales relacionadas con la protección internacional de los refugiados, y a las principales tendencias de la asistencia. En una sesión ulterior trataré de proporcionar más detalles sobre las operaciones especiales tomando en particular a Indochina como ejemplo significativo.

La protección siempre ha sido considerada como una de las funciones básicas de esta Oficina. Si alguna vez nos arriesgásemos a olvidarlo, los propios gobiernos se encargarían de recordarnos que esa es nuestra primera obligación, puesto que insisten constantemente en que el Alto Comisionado debe ejercer plenamente las funciones de protección que la Asamblea General le ha encomendado.

Lamento tener que reconocer que la situación dista mucho de ser satisfactoria. Al insistir en que el Alto Comisionado debe proteger y defender activamente la condición jurídica de los refugiados, muchos gobiernos, en muchas partes del mundo, no obran del todo en conformidad con los principios que con tanta generosidad apoyan con palabras. Cabe preguntarse cómo puede el Alto Comisionado, que sólo cuenta con la autoridad moral de su Oficina, proteger eficazmente a los refugiados cuando los propios Estados, y en particular las autoridades de esos Estados, competentes en los asuntos internos del país, no reconocen las consideraciones humanitarias básicas en el trato de los refugiados. En una época de violencia, en que se considera a los refugiados como un riesgo potencial y omnipresente para la seguridad interna, o como un problema que entorpece las relaciones internacionales de esos países, por nuestra parte seguimos firmemente creyendo en el principio sustentado por la Asamblea General de que la concesión de asilo no constituye un acto inamistoso para con el país de origen.

Con respecto a los instrumentos internacionales básicos que rigen la condición jurídica de los refugiados - la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 - en los últimos años el número de nuevas adhesiones ha sido notablemente inferior. En los 12 meses pasados un país (el Zaire) se ha adherido al Protocolo de 1967, lo cual significa que a estas fechas ni aún la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas son partes en la Convención. Creemos que los países que expresan su satisfacción por la asistencia proporcionada por esta Oficina a los refugiados deberían comprometerse sin vacilar a acatar los principios que constituyen la base misma de la existencia del ACNUR. Esta situación debe cambiar. Creemos también que los países recién independizados, que desempeñan hoy su papel en el concierto de las naciones, deben considerar rápida y seriamente la posibilidad de adherirse a la Convención y al Protocolo.

Mucho más grave aún es el hecho de que muchos Estados signatarios de la Convención y del Protocolo no parecen considerarse obligados en la práctica por el espíritu y las disposiciones de esos instrumentos. En ocasiones, en violación flagrante del derecho internacional, ha habido casos de expulsión, de encarcelamiento e incluso de muerte de refugiados porque los gobiernos no les habían dado la protección a que tenían derecho. Creemos que en los países partes en la Convención y el Protocolo debe establecerse un procedimiento formal para determinar la calidad de refugiado, en sustitución de arreglos de carácter práctico que muchas veces podrían discutirse.

He de añadir que los gobiernos insisten con una frecuencia cada día mayor en que los refugiados a quienes conceden primer asilo sean reasentados rápidamente en otra parte, a veces allende los mares, en otros continentes, y esperan que mi Oficina sea el instrumento que aplique lo que no siempre es una solución adecuada ni práctica. De ser posible, las soluciones deben buscarse en la región, donde la similitud de los factores culturales y de otros factores igualmente importantes permite una integración más rápida.

Por lo que respecta al asilo territorial, en su 25º período de sesiones el Comité Ejecutivo recomendó la celebración de una conferencia de plenipotenciarios. Por su parte, la Asamblea General decidió, en su vigésimo noveno período de sesiones, crear un grupo de expertos gubernamentales que se reunió en Ginebra del 28 de abril al 9 de mayo de 1975. Su constructivo debate ha sido un nuevo elemento para tratar el problema del asilo territorial. Espero sinceramente que, basándose en la labor del grupo de expertos, el Comité Ejecutivo considere oportuno reiterar a la Asamblea General su recomendación de que convoque una conferencia de plenipotenciarios y que ello sea un paso hacia lo que, según esperamos, llegará un día a constituir una norma jurídica efectiva.

Me referiré ahora a las actividades de asistencia de mi Oficina. Los delegados recordarán que el año pasado el Comité Ejecutivo expresó el deseo de que se lo mantuviese informado de las operaciones especiales, así como se le informa de otros aspectos de nuestras actividades. Los miembros del Comité comprobarán que se ha tomado una serie de medidas, y que se ha presentado, como adición al informe anual una nota especial sobre el tema. Mis colegas se referirán a esta cuestión con más detalle durante el debate. De momento me limitaré a señalar a la atención de ustedes algunos puntos característicos, empezando por el Programa anual.

En Africa, al modificarse la situación de los antiguos Territorios portugueses, se están resolviendo muchos de los problemas de refugiados que nos interesaban en el pasado, pero todavía subsisten otros problemas importantes de los que tendremos que ocuparnos en 1976. Algunos han surgido en los últimos meses. En la República Unida de Tanzania, por ejemplo, la asistencia necesaria para el asentamiento local de cerca de 100.000 refugiados de Burundi sigue exigiendo en 1975 un enorme esfuerzo del ACNUR. En el Sudán se ha señalado a nuestra atención una reciente corriente de refugiados procedentes de Etiopía. Por lo que respecta a nuestra asistencia en el ámbito de la descolonización, el ACNUR ha seguido administrando fondos en nombre del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica y del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Se prevé la continuación de esta asistencia mientras se necesite la ayuda de mi Oficina.

En América Latina, aunque se han logrado algunos progresos alentadores desde nuestra reunión especial de junio, los problemas distan mucho de haberse resuelto. En 1976 se necesitarán todavía asignaciones considerables de fondos. Contrariamente a lo que esperábamos, el ACNUR tendrá que conservar una Oficina en Lima. Habida cuenta de la presencia de muchos refugiados procedentes de Chile en Costa Rica, Cuba, México y Venezuela, será necesario abrir una Oficina en América Central. Si bien la Argentina y el Perú están en una situación especial dada su posición geográfica, quiero rendir tributo a los muchos países que han abierto sus puertas para el asentamiento permanente de un número considerable de refugiados chilenos: entre otros Argelia, Australia, el Canadá, Cuba, Francia, Hungría, México, el Reino Unido, la República Democrática Alemana, la República Federal de Alemania, Rumania, Suecia y Suiza. No obstante, aún hacen falta muchas más oportunidades de reasentamiento, sobre todo para los refugiados que se encuentran actualmente en la Argentina y el Perú. A los refugiados chilenos, y al aumento de las rentas vitalicias aprobado por el Comité, obedecen en gran medida las asignaciones solicitadas para el Oriente Medio y Africa del Norte para 1976.

He de decir en resumen que los aumentos propuestos en el Programa de 1975 y sometidos ahora a la aprobación de ustedes, que son principalmente consecuencia de los acontecimientos a que he aludido, suman aproximadamente 1,5 millones de dólares, lo que lleva al objetivo financiero de 12.656.000 dólares a 14.117.000 dólares. Se observará que el objetivo propuesto para 1976 es de 13.848.000 dólares, total ligeramente inferior a la cifra revisada para 1975. Si se tienen en cuenta las tasas actuales de inflación, esta cantidad representa, en términos reales, un objetivo considerablemente menor.

Quisiera referirme ahora a las varias operaciones de carácter humanitario encomendadas a mi Oficina. Desde el otoño de 1974 se han registrado muchos acontecimientos importantes.

Con respecto a mi función de Coordinador de la Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas a Chipre, he mantenido informado al Comité de las actividades de mi Oficina. Los dos llamamientos que se hicieron en septiembre de 1974 y enero de 1975, y que ascendían a 22 millones de dólares y 9,3 millones de dólares respectivamente, han sido cubiertos a cabalidad, en parte multilateralmente por conducto de mi Oficina y en parte por contribuciones bilaterales. Además, el Gobierno de los Estados Unidos hizo otra contribución de 9,9 millones de dólares, por conducto del ACNUR, decisión que tuve ocasión de anunciar en el mes de junio. De todos modos, el socorro no es en sí una solución permanente. Todos sabemos que esa no es la solución ... Entretanto, las Naciones Unidas bien pueden tener que seguir desempeñando la función que ha sido encomendada a mi Oficina.

En cuanto a los Territorios que estaban bajo administración portuguesa, cabe recordar que, en previsión de la independencia, el Comité Ejecutivo y la Asamblea General pidieron el año pasado a mi Oficina que proporcionase asistencia para el regreso y el asentamiento de los refugiados de esos países. El ACNUR participó en la misión entre organismos de las Naciones Unidas a Guinea-Bissau y Mozambique. Se formularon planes para el regreso de los refugiados y para la asistencia de carácter urgente que era preciso proporcionar a las poblaciones de los Territorios que habían sido desplazadas durante la lucha por la independencia.

En marzo se hicieron llamamientos para enviar fondos a Guinea-Bissau, y en abril para Mozambique, por las sumas respectivas de 4.025.000 dólares y 7.150.000 dólares. Las sumas recogidas distan mucho de alcanzar esas cantidades y faltan todavía más de 3 millones de dólares para las dos operaciones. De todos modos, las actividades sobre el terreno se iniciaron inmediatamente; en Guinea-Bissau, en particular, se calcula que más de la mitad de los guineanos que se habían refugiado en el Senegal han regresado con asistencia de mi Oficina y están recibiendo ayuda para reasentarse en la agricultura.

Por desgracia, el caso de Angola es totalmente diferente. En cuanto se estableció el Gobierno provisional, a raíz de la concertación del Acuerdo de Alvor, mi Oficina estudió la manera de ayudar a los refugiados por conducto de las instituciones específicamente estipuladas en dicho Acuerdo, en especial, por conducto de la Comisión tripartita del Gobierno, pero fracasó en su intento. Tampoco se han llevado a efecto otras medidas análogas previstas más recientemente en el Acuerdo alcanzado en Nakuru entre los tres movimientos de liberación. Mi Oficina se enfrentó, al tratar de prestar ayuda a los grupos de la población desplazada que la necesitaban urgentemente, con la caída de la administración gubernamental, la dificultad de emprender programas humanitarios en un clima de intranquilidad política, la desorganización de las comunicaciones normales y la perturbación de la seguridad. Si bien desde el mes de marzo existe en Luanda una oficina del ACNUR, lamento tener que decir que en estas circunstancias hasta la fecha no se ha logrado ningún progreso concreto. Espero sinceramente que todavía sea posible, puesto que la vida de mucha gente está en juego, disociar los problemas que son estrictamente humanitarios de los problemas políticos.

Una de las tristes consecuencias de los actuales acontecimientos de Angola es que se está desarraigando y desplazando a grupos de nacionales de Cabo Verde y de ciudadanos de Santo Tomé y Príncipe, en su mayoría agricultores establecidos desde hace mucho tiempo en el país. Los Gobiernos de Cabo Verde y de Santo Tomé y Príncipe han pedido ayuda a las Naciones Unidas y, en especial, a mi Oficina, para trasladar y asentar en las Islas a varios miles de sus ciudadanos inmovilizados de momento en Luanda y Nova Lisboa. He aprobado ya varias consignaciones pequeñas para prestar asistencia a Cabo Verde y a Santo Tomé y Príncipe con cargo a fondos ajenos al programa. A raíz de consultas con el Secretario General y de una visita a Cabo Verde realizada por uno de mis colaboradores de alto rango, he podido organizar una limitada operación de transporte aéreo de emergencia gracias a la cual se está evacuando desde Nova Lisboa a grupos de naturales de Cabo Verde. Huelga decir que mi Oficina no tiene ningún recurso disponible para las actividades de mayor alcance que entraña la repatriación de todo el grupo. Esas actividades, incluido el transporte, los preparativos para la acogida y el asentamiento inicial de los refugiados en las Islas, entrañarán gastos que rebasan la suma de dos millones de dólares. He iniciado consultas con mis colegas de Nueva York para estudiar la manera de movilizar los recursos necesarios y ver en qué medida los organismos interesados pueden aportar su contribución.

Ahora me referiré a otro sector de nuestras actividades en el que se han desplegado considerables esfuerzos desde 1973, a saber, el que concierne a la península de Indochina. Ya he tenido ocasión de informar sobre esas actividades el año pasado y nuevamente en junio, a raíz de los importantes cambios registrados en la situación general de esa región.

Acabo de volver de una visita a Laos y a la República Democrática de Viet-Nam. Anteriormente me había trasladado también, en visita oficial, a Tailandia. Por invitación del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur, me propongo viajar a ese país oportunamente, después que regrese de la Asamblea General en Nueva York.

Mis recientes visitas tenían por finalidad analizar con las autoridades los progresos de la labor de mi Oficina y examinar otros temas de mutuo interés relativos a la colaboración de aquéllas con el ACNUR. Asimismo, he realizado muchos viajes sobre el terreno con el fin de cambiar impresiones personalmente con las personas desplazadas y formarme una idea directa de sus necesidades. Tengo intención de volver a referirme a la cuestión de las actividades del ACNUR encaminadas a ayudar a las poblaciones indochinas desplazadas cuando el Comité examine el programa de asistencia. Por lo tanto, en este momento me limitaré a comentar brevemente los distintos aspectos de nuestra labor.

En primer lugar, quiero expresar mi sincera gratitud a los Gobiernos interesados por los excelentes preparativos que se hicieron para mis visitas, así como mi profundo reconocimiento por los cordiales y constructivos debates que allí se celebraron.

Todas las partes interesadas de Laos y Viet-Nam atribuyen gran importancia a la contribución de esta Oficina y consideran el papel del ACNUR como un importante elemento integrante de los esfuerzos que se despliegan en el país para resolver uno de los principales problemas heredados del pasado, es decir la rehabilitación de cientos de miles de personas desarraigadas.

En Tailandia hemos iniciado una importante operación de socorro destinada a varios grupos de personas desplazadas para quienes todavía hay que buscar soluciones duraderas.

Como el Comité sabe, a raíz de los acontecimientos del pasado mes de abril en Viet-Nam del Sur, el Secretario General pidió al ACNUR que emprendiera con el UNICEF un programa de ayuda de emergencia. Por conducto de mi Oficina se han encauzado unos 17,6 millones de dólares procedentes de contribuciones en efectivo y en especie. De acuerdo con las autoridades interesadas, este programa se está suprimiendo e integrando paulatinamente en nuestro programa ordinario de Viet-Nam del Sur.

En cuanto a los proyectos de asistencia que han de ser financiados por el ACNUR en la totalidad de Laos y Viet-Nam en el curso del año entrante, proyectos que tuve ocasión de examinar en detalle sobre el terreno, me propongo referirme a ellos ulteriormente esta semana, cuando se examine esa parte del informe.

Además de nuestra labor en la Península, también se ha pedido a mi Oficina que preste asistencia en la repatriación y, de ser preciso, en el reasentamiento de personas desplazadas procedentes de Camboya, Laos y Viet-Nam. En vista de las complejidades inherentes de la situación, lo menos que puede decirse es que este aspecto de nuestra labor no es nada fácil. Hay que hallar soluciones apropiadas en el caso de cada grupo y, para tener éxito, mi Oficina necesita no sólo la buena voluntad de las partes directamente interesadas, sino también el apoyo activo de otros gobiernos.

Me complace poder decir que seguimos haciendo progresos. Tengo la firme esperanza de que la paciencia y la tenacidad, unidas a una actitud humanitaria constante de parte de todos los interesados, den finalmente fruto. Animado de este espíritu reitero a la comunidad internacional mi sincero llamamiento para que responda generosamente a los esfuerzos del ACNUR.

Quisiera exponerles ahora algunas reflexiones sobre las diversas operaciones que mi Oficina ha tenido que realizar y, al hacerlo, abordar posiblemente algunas de las preocupaciones del Comité.

Hay justificados motivos para que no pasemos por alto las "operaciones especiales". Estas, por su diversidad y su volumen llevan al ACNUR mucho más allá del ámbito del programa ordinario, casi la única actividad en materia de asistencia en que nos habíamos ocupado hasta hace sólo cinco años.

Sería demasiado cómodo atribuir esta evolución a una sola causa. Permítanme que mencione al menos las siguientes dos aun cuando reconozco el peligro de las generalizaciones:

Primero, las limitaciones inherentes del sistema anual de programación y financiación del programa ordinario. Aunque ese sistema encierra algunos elementos de flexibilidad, tales como la Reserva, el Fondo de Emergencia y el Fondo de Reserva y de Garantías, estos recursos son insuficientes para que el ACNUR pueda atender rápidamente repentinas y considerables nuevas necesidades. La observación se aplica este año en particular a las operaciones especiales en favor de Guinea-Bissau y Mozambique. Esos dos programas tienen principalmente por fin facilitar el regreso y el asentamiento de refugiados a quienes el ACNUR ha prestado ayuda en su exilio, de conformidad con las instrucciones dadas a mi Oficina por el Comité Ejecutivo y reiteradas por la Asamblea General.

Segundo, las razones, totalmente diferentes, que han llevado al ACNUR a participar cada día más, dentro del sistema de las Naciones Unidas y de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, en "aquellas actividades humanitarias para cuya realización su Oficina cuenta con personal y experiencia particularmente adecuados". Los efectos económicos de las convulsiones y los reajustes sociales o de los desastres naturales pueden ser devastadores y catastróficos en sumo grado, incluso en circunstancias estables y normales para los países que hacen frente a importantes problemas relativos al desarrollo y a un bajo nivel de vida. Ni las propias Naciones Unidas, ni las actuales organizaciones intergubernamentales pueden, desde el punto de vista institucional, hacer frente a este tipo de problemas. La opción ha consistido en no hacer nada o en improvisar, y los diversos "llamamientos" en materia de asistencia humanitaria obedecen precisamente a esa necesidad de responder a las situaciones de emergencia. En algunos casos se ha hecho un esfuerzo por crear la institución requerida, sin dotarla forzosamente de los medios necesarios. En otros casos, como en Bangladesh, se ha establecido un organismo ad hoc, de carácter provisional, para suplir la falta de la institución precisada. En la mayoría de los casos las Naciones Unidas y, por conducto de ellas, sus Estados Miembros, recurren a las instituciones existentes, que a través de los años han acumulado una experiencia que les permite actuar rápida y eficazmente en momentos de crisis. De este modo se pidió al ACNUR, entre otros casos, que interviniera en el subcontinente asiático, en Sudán meridional, en Chipre y en Indochina.

Reconocemos que esta situación constituye una fuente de dificultades financieras y operacionales tanto para los gobiernos como para el ACNUR. Por ejemplo, me doy perfecta cuenta de que los llamamientos tienen que hacerse a mediados del ejercicio económico, lo que impide que los contribuyentes puedan hacer una planificación financiera ordenada. En las circunstancias, los gobiernos hacen un esfuerzo notable, tanto directamente como por conducto de organizaciones intergubernamentales tales como la Comunidad Económica Europea, y lo mismo puede decirse, aunque en menor grado, del sector privado. Con todo, la dificultad técnica fundamental no se ha resuelto todavía, ni para los gobiernos a quienes se dirigen inesperadamente importantes llamamientos; ni para el ACNUR, que carece de la flexibilidad financiera necesaria para organizar nuevas operaciones en gran escala. Este problema se podría resolver con la fórmula de Suecia, que consiste en asignar en el presupuesto anual del Gobierno créditos para satisfacer las necesidades de actividades humanitarias especiales. Espero que otros gobiernos puedan adoptar esa fórmula.

El ACNUR tropieza con otra dificultad, que concierne a su propia capacidad de prestar los servicios que de él se esperan. Ya aludí a este problema cuando me dirigí a los representantes que se reunieron en el mes de junio. Esta cuestión no ha perdido gravedad, sino todo lo contrario. Según se prometiera, se ha presentado una propuesta concreta al Comité Ejecutivo que debería permitir al menos resolver parcialmente el problema.

A pesar de lo dicho, lo cierto es que, al emprender estas operaciones especiales, las Naciones Unidas, con el apoyo y la comprensión de sus Estados Miembros, han podido, y pueden hoy, aliviar los sufrimientos y superar muchas tensiones políticas en todo el mundo. La Organización ha podido desempeñar, diría yo con cierta eficacia, un papel esencial para el que no existía ninguna estructura institucional apropiada. Este logro debería ser para todos nosotros un motivo de satisfacción y no de dudas o inquietudes.

Añadiré que estas operaciones no son de carácter duradero, y nunca han dado origen a compromisos permanentes. Por su parte, el ACNUR siempre está dispuesto a retirarse una vez cumplida su misión. Este empeño sólo puede realizarse en lo futuro, como se ha hecho en el pasado, gracias a la continua comprensión y al generoso apoyo del Comité Ejecutivo.

Exposición sobre las operaciones especiales presentada por el
Alto Comisionado al Comité Ejecutivo el 8 de octubre de 1975

Ya hice referencia a las operaciones especiales en mi exposición introductoria, y varios oradores también lo hicieron en el debate general. Quisiera, por tanto, hablar solamente de los países donde estuve en visita oficial, es decir Tailandia, Laos y la República Democrática de Viet-Nam.

Expondré primeramente el marco de nuestras actividades en esos tres países. Las operaciones especiales - y el Comité Ejecutivo lo ha observado ya - han agregado una nueva dimensión muy importante a la acción humanitaria de mi Oficina. . Creo que conviene antes que nada recordar muy brevemente el marco institucional de tales operaciones: se emprenden con arreglo a diversas resoluciones de la Asamblea General relativas a las funciones llamadas de "buenos oficios" del Alto Comisionado, y en particular en relación con esferas para cuya realización, según la terminología empleada en la resolución 2956 (XXVII) de la Asamblea General de 12 de diciembre de 1972, el Alto Comisionado "cuenta con personal y experiencia particularmente adecuados". Antes de emprender las tareas previstas en dicha resolución, el Alto Comisionado recaba el apoyo del Secretario General y de las partes directamente interesadas.

El año pasado, tras una decisión del Comité Ejecutivo, la Asamblea General aprobó, por aclamación, la resolución 3271 (XXIX) en la que dice lo siguiente:

"Pide al Alto Comisionado que prosiga sus actividades a favor de las personas que son de competencia de su Oficina y toma nota a este respecto de la decisión por la que el Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado invitó al Alto Comisionado, en el marco del presupuesto por programas, a informarle sobre sus tareas humanitarias especiales de la misma manera como informa sobre otras actividades de su programa ordinario financiadas con cargo a fondos en fideicomiso."

Los documentos A/AC.96/516 y Add.1 y 2 presentados al Comité son consecuencia de su propia decisión y de la decisión de la Asamblea General, y contienen los detalles relativos a las diversas operaciones especiales emprendidas por el ACNUR.

Las personas desplazadas que disfrutan de la asistencia del Alto Comisionado dentro del marco de esas operaciones especiales se encuentran en situaciones análogas a las de los refugiados de que mi Oficina se ocupa tradicionalmente, punto que fue señalado varias veces en nuestro debate general. Asimismo, la asistencia material que se les proporciona es análoga a la que otorga el Alto Comisionado dentro del marco de su programa anual. Por eso los acuerdos concluidos por el Alto Comisionado para la ejecución de las operaciones especiales contienen las mismas cláusulas jurídicas que rigen habitualmente los programas anuales. Desde el punto de vista de las disposiciones financieras y presupuestarias y de las modalidades de ejecución de los proyectos, las operaciones especiales están también asimiladas, para todo fin práctico, con el programa anual del ACNUR.

Por consiguiente, para ilustrar la naturaleza de esta clase de asistencia me referiré en particular a nuestras actividades en favor de las personas desplazadas en Laos, Tailandia y Viet-Nam, de donde acabo de volver. Quiero comunicar a los presentes mis impresiones de viaje e informarles de la evolución de nuestra acción humanitaria en esos países. Hablaré primeramente de Tailandia. Por

invitación del Gobierno tailandés, estuve en visita oficial en Tailandia del 6 al 13 de septiembre. En Bangkok tuve ocasión de discutir detalladamente, con los ministerios directamente interesados, los proyectos de asistencia en favor de las personas desplazadas procedentes de Camboya, Laos y Viet-Nam. De los informes recibidos se desprende que el número de esas personas, y en particular de las llegadas de Camboya y de Laos, va en aumento. Más de 55.000 han encontrado ya asilo provisional en Tailandia. La mayoría de las personas desplazadas son laosianos, especialmente de origen Hmong; se trata de unas 40.000 personas de las cuales más de 33.000 pertenecen a la comunidad Hmong. El resto se compone de tais dam y de laosianos de origen étnico lao. Además, al parecer hay más de 15.000 camboyanos. He sabido luego que su número aumentó. Hay asimismo un grupo de menos de 2.000 personas originarias de Viet-Nam del Sur, llegadas a Tailandia después de los acontecimientos del pasado mes de abril.

Dadas las condiciones reinantes en el país y los medios de que allí mismo se dispone, decidióse de común acuerdo que los proyectos financiados por el ACNUR serían ejecutados por las autoridades tailandesas en el plano provincial y coordinadas por el Ministerio del Interior, en Bangkok. En el seno de este Ministerio se ha establecido un centro de operaciones para las personas desplazadas, para que pueda establecerse entre los diversos ministerios y departamentos gubernamentales una coordinación eficaz de la ayuda procedente del exterior, se trate de ayuda multilateral por conducto del Alto Comisionado o de ayuda bilateral. He tenido ocasión de hablar con todos los responsables de estas actividades y de hacer un fructífero cambio de impresiones con el Primer Ministro y sus colegas, especialmente del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio del Interior.

También he realizado una serie de visitas sobre el terreno sumamente interesantes para darme cuenta personalmente de la situación de cada grupo y de los problemas a que han de hacer frente. Pude trasladarme, por helicóptero y otros medios de transporte facilitados por las autoridades, a la provincia de Chomburi para visitar el campamento de Sattahip, donde se encuentran los vietnamitas del Sur. Me dirigí luego a la provincia de Prachinburi, provincia fronteriza situada en la parte centrooriental del país, y visité el campamento de Aranya-Prathet en que se albergan varios grupos de camboyanos. Estuve también en la provincia de Nan, en el noroeste del país, región mucho más alejada de la capital, para visitar los grupos de meos. Los meos se encuentran en esta región fronteriza, que va del noreste al noroeste del país, y viven en condiciones precarias. Al visitar estos campamentos pude comprobar la necesidad de mejorar la situación. A esa labor se dedican mis representantes locales. Estuve también en la provincia de Narathivat, donde Su Majestad el Rey me hizo el honor de cambiar impresiones conmigo, lo cual fue sumamente útil, acerca de las personas desplazadas en Tailandia. Tras efectuar negociaciones con el Gobierno tailandés, se convino en mantener representantes del Alto Comisionado sobre el terreno, y no solamente en Bangkok, en las regiones en que se encuentran las personas desplazadas. Se establecerán por tanto subdelegaciones en diversas regiones del país y en particular en Aranya-Prathet, para los camboyanos, en Nan para los meos, y en Nonkhai. Estas subdelegaciones servirán de enlace entre la delegación del Alto Comisionado en Bangkok, las autoridades provinciales y, como es natural, las propias personas desplazadas; colaborarán evidentemente con las autoridades para facilitar la ejecución de los proyectos y promover soluciones rápidas y de ser posible permanentes a los problemas de esas personas desplazadas, puesto que, de momento, sólo podemos dedicarnos a socorrerlas.

Como saben ustedes, se ha preparado un programa de ayuda humanitaria a Tailandia, por valor de 12,4 millones de dólares, cuyos detalles han sido comunicados a los gobiernos. El documento A/AC.96/516/Add.2 contiene información complementaria sobre ese programa. Me complace poder decir que el Gobierno tailandés y mi Oficina se han puesto de acuerdo sobre todas las cuestiones relativas a nuestra colaboración, como se desprende del comunicado conjunto publicado al final de mi visita oficial.

Quiero señalar a la atención del Comité que los comunicados conjuntos relativos a mis visitas a los tres países figuran en la publicación bimestral de la Oficina del Alto Comisionado. Como en todas las demás situaciones de refugiados y de personas desplazadas, parece que la mejor solución es la repatriación libremente consentida de las personas procedentes de Laos y de Camboya. Para que la repatriación pueda efectuarse es evidentemente necesario promover condiciones propicias.

Después de mi visita a Tailandia, tuve la satisfacción de trasladarme a Laos, del 13 al 19 de septiembre, respondiendo también a una invitación del Gobierno laosiano. Pude sostener discusiones muy útiles y fructíferas en Vientiane con el Primer Ministro y sus colaboradores del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio del Interior y del Ministerio de Previsión Social. Me permito subrayar que la Oficina del Alto Comisionado había iniciado su programa de asistencia a Laos antes de haberse constituido el Gobierno Provisional de Unión Nacional, y en particular en la provincia de Xieng-Khuang controlada por las fuerzas patrióticas de Laos. Tuve oportunidad de ver allí, durante mi viaje, los resultados de esa estrecha colaboración. Durante el año 1974-1975 se llevó a la práctica un programa de asistencia por valor de unos 3 millones de dólares, sobre todo en las zonas rurales y en la esfera de la agricultura. La asistencia de la Oficina del Alto Comisionado, especialmente destinada a rehabilitar a las personas desplazadas durante el conflicto, se inició con el traslado de esas personas a sus respectivas aldeas. Así, con la colaboración del Gobierno de Laos, unas 117.000 personas se reintegraron a sus aldeas. De ese total, cerca de 40.000 personas fueron transportadas de la región de Vientiane a la provincia de Xieng-Khuang merced a un "puente aéreo" financiado por la Oficina del Alto Comisionado. Las demás regresaron por carretera o por vía fluvial. Tuve oportunidad de ir a la provincia de Xieng-Khuang, y en particular a la región de Phone-Savane, en la llanura de las Jarras, sitio histórico, y vi en varias aldeas cómo las personas que habían regresado reanudaban su vida normal en la aldea y en el campo. Me trasladé también a Luang-Prabang, donde Su Majestad el Rey me honró concediéndome audiencia, y donde tuve asimismo la oportunidad de discutir con las autoridades provinciales los programas de rehabilitación.

En los largos años de conflicto que han devastado a Laos, cerca de 700.000 personas, o sea la cuarta parte de la población total, han sido desplazadas. Es fácil comprender que la normalización de la vida económica y social del país, sobre todo para esas personas desplazadas, exige un esfuerzo considerable. El Gobierno, en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado, ha preparado un plan global por valor de 11 millones de dólares procedentes de contribuciones bilaterales y multilaterales. La Oficina del Alto Comisionado espera poder contribuir a los diversos proyectos de asistencia con una suma de 6 millones de dólares como máximo.

En lo que respecta a los laosianos que se encuentran en Tailandia, problema que acabo de mencionar y que examiné en detalle en Bangkok, también tuve ocasión de discutir la cuestión con las autoridades de Laos, y de llegar a una misma opinión en cuanto a la repatriación libremente consentida. Esto se refleja también en el comunicado conjunto publicado al final de mi visita, que fue reproducido en la publicación bimestral del ACNUR. Se observará por los comunicados conjuntos que los Gobiernos de Tailandia y Laos comparten en general la misma opinión respecto de la situación de las personas desplazadas y que ambos desean fomentar en lo posible la repatriación libremente consentida. Sin embargo, es evidente y necesario crear un clima de confianza para que pueda promoverse una solución rápida y duradera. Es ésta una esfera - y me di cuenta de ello cuando estaba en Tailandia y en Laos - como también lo es la de la asistencia material, en la cual el Alto Comisionado debiera desempeñar una función importante en el interin. Creo que ya se han sentado las bases para promover y fomentar un clima que permita la repatriación libremente consentida, al menos así lo espero, lo más rápidamente posible.

Ahora me referiré a Viet-Nam. Por invitación del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam tuve el gusto de hacer una visita oficial a ese país, del 19 al 27 de septiembre. Como saben ustedes, el Alto Comisionado emprendió un programa importante de asistencia humanitaria en Viet-Nam del Norte y en Viet-Nam del Sur. Mi visita fue especialmente oportuna y útil para examinar con las autoridades vietnamitas todas las cuestiones de interés común y para darme cuenta sobre el terreno de las necesidades de las poblaciones desarraigadas y afectadas por la guerra. En Hanoi me fue posible conversar detalladamente sobre nuestra colaboración con el Ministro de Relaciones Exteriores y con altos funcionarios de su Ministerio y de los Ministerios de Agricultura y de Sanidad, así como de los departamentos que colaboran en los proyectos de asistencia del Alto Comisionado. Aparte del programa ordinario del Alto Comisionado en Viet-Nam del Norte y del Sur, a raíz de los acontecimientos del mes de abril se emprendió una operación de socorro de urgencia en Viet-Nam del Sur, juntamente con el UNICEF. Durante mi estancia en Hanoi también tuve ocasión de examinar, con la representación especial del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur, los detalles de nuestra colaboración. A fin de comprobar personalmente la situación en el Norte, visité asimismo varias de las provincias más afectadas, que fueron elegidas para aplicar la asistencia del Alto Comisionado. Pude observar los progresos logrados hasta la fecha en la ejecución de los proyectos financiados por el ACNUR, en materia de agricultura, vestimenta y sanidad. En conjunto, esos proyectos ascienden a 3 millones de dólares. El programa para 1975-76, que examiné en detalle con las autoridades vietnamitas, asciende a 6 millones de dólares y se concentrará principalmente en las regiones afectadas de Nghê-An, Hà-Tinh, Quang-Binh y Vinh-Linh, situadas entre los paralelos 17 y 20. Por la carretera No. 1, que une Hanoi y Saigón, me trasladé a esa región y, más concretamente, a los alrededores de Vinh-Linh, una gran ciudad que sufrió grandes daños durante la guerra. Cambié impresiones con las autoridades provinciales, visité cooperativas y vi diversos proyectos de reconstrucción emprendidos por las autoridades vietnamitas con objeto de restablecer la normalidad en esta región, que se halla completamente devastada. Visité también la región de Haiphong y estuve en Nam-Dinh, donde se ha llevado a buen término uno de los proyectos del Alto Comisionado en materia de vestimenta.

La asistencia del Alto Comisionado tiene por objeto promover la autarquía cuanto antes, un objetivo, por lo demás, totalmente conforme con la política de las autoridades vietnamitas. Por consiguiente, los proyectos se concentrarán principalmente en las regiones rurales. Aparte del sector agrícola, el más importante, el Alto Comisionado coadyuvará asimismo en las esferas de formación técnica, educación secundaria, sanidad y vestimenta.

Además del programa del Alto Comisionado en el Norte se han preparado en el Sur proyectos de asistencia por valor de unos 7 millones de dólares para 1975-76. El Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur me ha invitado a trasladarme al Sur, como ya comuniqué en mi exposición introductoria, y tengo intención de hacerlo lo antes posible, después del período de sesiones de la Asamblea General.

En la medida de los medios a su alcance, el Alto Comisionado aporta su ayuda humanitaria a las personas desplazadas. Sin embargo, las necesidades de Viet-Nam son enormes y merecen un esfuerzo mucho más amplio de parte de la comunidad internacional. Por lo que respecta a sus necesidades esenciales, las personas desplazadas y afectadas por largos años de guerra se encuentran en una situación de todo punto análoga a la de los refugiados de que se ocupa mi Oficina. Después de haber comprobado personalmente la amplitud de la devastación me parece mucho más urgente la necesidad de una asistencia rápida y eficaz. Estoy seguro de que, además de los esfuerzos de mi Oficina, que sólo pueden ser modestos, el sistema de las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional no dejarán de emprender un esfuerzo conjunto, inspirado en el valor y el dinamismo del pueblo vietnamita, para hacer frente a lo que sigue siendo un auténtico reto para la humanidad.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب الى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
